



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS
DEPARTAMENTO DE INGENIERÍA INDUSTRIAL

DIAGNÓSTICO DE LA TENENCIA DE LA TIERRA RURAL EN HAITÍ

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGÍSTER EN GESTIÓN Y POLÍTICAS
PÚBLICAS

RONEL MERVIL

PROFESOR GUÍA:
JORGE DE LA FUENTE OLGUÍN

MIEMBROS DE LA COMISIÓN:
HELÈNE LAURE BOMBRUN
SERGIO RICARDO FAIGUENBAUM CHAME

SANTIAGO DE CHILE

2014

**RESUMEN DE LA MEMORIA PARA OPTAR
AL GRADO DE: MAGISTER EN GESTIÓN Y
POLÍTICAS PÚBLICAS
POR: RONEL MERVIL
FECHA: 10/12/2014
PROFESOR GUIA: JORGE DE LA FUENTE**

DIAGNÓSTICO DE LA TENENCIA DE LA TIERRA RURAL EN HAITÍ

A causa de la defectuosa organización de la tenencia de la tierra y las condiciones sociales, políticas y económicas a las que está sujeta la población haitiana, el mundo rural, en especial, conoció desde la década de los 50 el fenómeno del éxodo rural, lo que se traduce en un importante flujo migratorio desde el campo hacia la ciudad y el extranjero; lo que repercute en la productividad del sector agrícola, reduciendo de manera considerable el aporte al PIB del sector silvoagropecuario, pasando de 45 a 24% del PIB en el corto periodo que va desde 1970-2013.

Por lo tanto, la pregunta investigativa es ¿Qué incidencia tiene la organización de la tenencia de la tierra en el medio rural haitiano en la explotación de sus potencialidades? El autor, en vista de contestar a esta pregunta se propone como objetivo general: hacer un diagnóstico de la situación de la tenencia de tierra en el medio rural haitiano, estableciendo como objetivos específicos: sistematizar información sobre uso actual del suelo y sus potencialidades; analizar la evolución de la población rural y la tenencia de tierra; analizar la evolución del PIB y sus proyecciones y analizar las políticas públicas sobre la tenencia. Para ello, el procedimiento de recolección de datos que se usó fue la de fuente secundaria, haciendo un análisis documental de organismos nacionales e internacionales y también la consulta de otros documentos tales como tesis, revistas, artículos de prensa, etc., los que servirán en la confección de una matriz de análisis usando variables de dimensiones sociales, económicas y políticas.

El resultado del diagnóstico arrojó las siguientes conclusiones y recomendaciones: Haití es un país montañoso y la superficie destinada a la productividad agrícola representa no más del 44%. Además, predomina el modo de gestión informal y pequeña propiedad en la tenencia de la tierra con 73.9% de las superficies midiendo menos de 1 carreau. El país no cuenta con las superficies irrigadas necesarias para la explotación de los cultivos. Tampoco está dotado de infraestructura necesaria para impulsar el desarrollo de este sector. Su cobertura vegetal es de alrededor de 1.5% sobre el conjunto del territorio, lo que generó un importante éxodo rural. Por lo que toda recomendación debe pasar primero por: una regularización de la situación de la tenencia; mejorar y mantener las infraestructuras de conducción, captación y acumulación del agua; frenar el proceso de deforestación y redistribuir las tierras a las personas que realmente las trabajan.

Dedicatoria

Este trabajo está dedicado con especial atención a las familias Mervil y François por la confianza que depositaron en mí e incentivar el sentido de responsabilidad.

A la inolvidable, incansable y amorosa persona Merjuste Norvlou Ysmithe, quien supo dar lo mejor de sí, por tenerme siempre en mente y darme el apoyo incondicional durante mi estadía en Chile para lograr obtener el grado del Magister.

Agradecimientos

Es justo tomarse un tiempo para recordar a todas aquellas personas y/o instituciones que han hecho posible la realización de este estudio, los cuales sin su ayuda hubiese resultado difícil obtener el grado de Magister en Gestión y Políticas Públicas. Así, mis agradecimientos se dirigen a:

- Al todo poderoso señor Jesus Christo, por la fuerza y el coraje que me ha brindado para llevar a cabo este Magister.
- La Agencia de Cooperación Internacional Chile (AGCI), quien mediante la cooperación horizontal sur-sur, nos brindó la oportunidad de realizar este Magíster en financiar la beca.
- Las familias Mervil y François por brindarme todo el apoyo necesario para superar la distancia y motivarme para realizar el estudio.
- Mi prometida Merjuste Norvlou Ysmithe por estar siempre a mi lado, preocupándose de mí para que yo esté bien durante toda mi estadía en Chile.
- Al Profesor Jorge de la Fuente Olguín por su apoyo incondicional y por guiarme para llevar a cabo este Diagnóstico.
- Los lectores Helène Laure Bombrun y Sergio Ricardo Faiguenbaum Chame por sus contribuciones en el estudio de Caso.
- La dirección y secretaria del Magister de Gestión y Políticas Públicas de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile por estar siempre a nuestra disposición y escucha.
- Todos los estudiantes de la promoción 2013-2014 del MGPP por la convivencia que se estableció entre nosotros.
- Katherinne Aedo, por su sincera amistad y el apoyo que me brindó en la realización de esta tesis.
- A mis compatriotas de la promoción 2013-2014: Wilson Sanon, Willy François, Jean Axel Guerrier, Aurelie Gerbier y otros.

Tabla de contenido

Lista de las Siglas	vi
1 Introducción	1
1.1 Pregunta de investigación	3
2 Metodología	4
2.1 Objetivo General:.....	4
2.2 Objetivos específicos:.....	4
3 Marco conceptual.	7
3.1 Reseña histórica de la tenencia de tierra en Haití.	7
3.2 Aspectos conceptuales.....	10
4 Resultados.....	21
4.1 Tenencia, Institucionalidad y Migración campo-ciudad-extranjero	21
4.2 Régimen de tenencia.....	21
4.3 Institucionalidad.....	22
4.4 Evolución de la población rural.....	23
4.5 Diagnóstico sobre la tenencia de la tierra (diagnóstico de los suelos silvoagropecuarios.)	27
4.6 4.4 Evolución del PIB en el sector silvoagropecuario	35
4.7 Proyecciones y potencialidades del sector silvoagropecuario.	37
4.8 Política actual sobre tenencia de tierras.....	42
4.9 Conclusión del diagnóstico.....	46
5 Recomendaciones	48
6 ANEXOS.....	50
Anexo A: Dimensiones y variables a analizar (Fuente: Elaboración propia)	50
7 Bibliografía	52

Lista de las Siglas

BID:	Banco Interamericano de Desarrollo
BRH:	Banco de la Republica de Haití
CEPAL:	Comisión Económica Para América Latina y el Caribe
CIAT:	Comité Interministerial de Arreglo del Territorio
CNSA:	Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria
Cx :	Carreaux (Unidad de medidas de las Parcelas Haitianas, equivale a 1 Ha
DGI:	Dirección General de Impuestos
DGMACE:	Dirección General de Medio Ambiente de la Comisión Europea
DSNCRP:	Documento Estratégico Nacional de Crecimiento Para la Reducción de la Pobreza
FAO:	Organización mundial para la Agricultura
GRET:	Groupe de Recherche et D'Echange Technologique.
GTDFH:	Grupo de Trabajo sobre el Derecho de Tenencia (foncier) de los Haitianos
HASCO:	Caldos Sugar Company Haitiano Americano
IHSI:	Instituto Haitiano de Estadística e Información
INARA:	Instituto Nacional de Reforma Agraria
MARNDR:	Ministerio de la Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural
MPCE:	Ministerio de Planificación y Cooperación Externa
OIM:	Organización Internacional para las Migraciones
OMC:	Organización Mundial de Comercio
ONACA:	Oficina Nacional de Catastro
PIB :	Producto Interno Bruto
PNIA:	Plan Nacional Inversión Agrícola
PNUD:	Programa Naciones Unidas de Desarrollo
RGA:	Recensement (Censo) General de la Agricultura
SHADA:	Sociedad Haitiano-Americano de Desarrollo Agrícola

SAU: Superficie Agrícola Util

TEC: Tonela Equivalente Cereal

UIESP: Unión internacional Para el Estudio Científico de la Población

UN: Unión Nacionalista

USDA: United States Department of Agriculture

1 Introducción

El problema de la tenencia de la tierra en la República de Haití es uno de los grandes temas que ha generado preocupación unánime, tanto en la sociedad civil como en el gobierno. Hasta ahora pese a los esfuerzos de los gobiernos, las intervenciones de aquellos están lejos de atenuar la situación con respecto al acaparamiento de las tierras, a la propiedad legal y a los títulos de propietarios para lograr una regularización de la tenencia de tierra. Esta situación que trae enormes consecuencias, sobretodo en el sector agrícola ya que - hace un tiempo no muy lejano, precisamente en la década de 1960-1970- este sector aportaba al país alrededor de 45% de su PIB contra 24% en 2009¹, lo que representa una reducción considerable del 21 % en el periodo y alrededor de 0.5 % del PIB por año.

Por lo tanto la actividad agrícola deja paulatinamente de ser la principal fuente de ingreso del país como solía ser anteriormente. Lo que es resultado de los problemas que enfrenta este sector, tales como: la mala repartición de las propiedades de la tierra; uso de instrumentos arcaicos; erosión; huracanes, conflictos, etc. Así como lo demostró el Instituto Haitiano de Estadística (IHSI)² en un censo realizado en el año 2003, aunque la agricultura sigue siendo importante, este sector y el medio rural haitiano han retrocedido fuertemente durante los 25 últimos años. La encuesta sobre las condiciones de vida en el medio rural mostró que actualmente, para la mayoría de los hogares rurales, más de la mitad de sus ingresos provienen de actividades extra agrícolas (venta de fuerza de trabajo, comercio y artesanal, entre otros) e incluyendo las remesas de dinero recibidas desde el exterior (transferencia de dinero desde el extranjero) que representaban por sí solas el 20% de ingreso en dicho medio. Es decir hay un cambio enorme en la tendencia del medio rural haitiano y, por ende, un tremendo cambio en la actividad agrícola.

Por cierto, la actividad agrícola es una llave en la comprensión de los cambios socioeconómicos y en la caída del rendimiento agrícola, ya que como decía Theodat (2001), *“el éxodo rural en Haití es antes de todo un éxodo Agrícola”*. También, así lo señaló Paul. B (2009), una situación como la inaccesibilidad a las tierras o la fragmentación sirven para acelerar la desintegración socio cultural de la comunidad rural, trayendo consigo traumas tanto económicos como de identidad, los que posteriormente se reflejan en los índices calculados por FAO, citado por Jules (2006), donde se muestra claramente la situación del descenso de la productividad en que se encuentra el sector agrario. Así, el índice de producción agrícola pasó de 104,4 % - 90,5% en el corto periodo comprendido entre 1988 - 1997. Del mismo

¹ calculo del aporte en PIB del sector agrícola desde la década de 70 hasta 2009. Fuente. IHSI (Instituto Haitiano de Estadística y de la Información).

² censo del 2003 realizado por el mismo Instituto Haitiano de Estadística y de la información para evaluar la productividad de la actividad agrícola.

modo, la producción per cápita sufrió una caída que va de 108.6 % a 80,4% durante el mismo periodo de evaluación. Tales efectos pueden encontrar sus raíces en el problema de acceso a la tierras dedicadas para la alimentación del pueblo. Entonces, es lógico revisar cómo se estaban distribuyendo las parcelas y qué problemas hay al respecto para, posteriormente, tener una idea del uso actual de las tierras en el medio rural haitiano, determinando sus potenciales agroproductivos para el desarrollo de la economía del país.

En lo que respecta a la propiedad de las tierras, la agricultura haitiana está mayoritariamente dominada por el modelo de la pequeña explotación. En efecto, según el censo General de la Agricultura (RGA), sobre un total de 1.018.951 propiedades agrícolas, cerca de 73.9 % de los agricultores explotan una superficie agrícola útil (SAU) inferiores a un cx, totalizando 343 970.5 carreaux³, es decir el 46.7 % de la "SAU", y el promedio de superficie por explotadores se eleva a 0.72 cx⁴. Mientras que 26.1 % de las explotaciones ocupan una superficie igual o superior a un "carreau", correspondiendo a 53.3 % de la totalidad de la SAU. (MARNDR-RGA, 2009).

Cabe notar que una característica principal de las pequeñas explotaciones de más de 0,5 carreaux es que no se encuentran generalmente agrupadas en una sola superficie. Entonces, con esta repartición y añadiendo la carencia de título de propietarios, problemas ambientales, políticos y otros, es difícil esperar una mayor producción y productividad en la agricultura, lo que genera un abandono de las parcelas y el medio rural.

Hay una migración de sector agrícola al sector terciario (constituido por manufacturas, servicios e industrialización) donde buena parte son informales, ya que las políticas estatales hacia la tenencia de tierra, como lo difícil que resultan las tareas para legalizar el título de propietarios, los trámites, los costos que estos traen y la mala repartición de las tierras, los conflictos por el acceso a la tierra, no les dejan a los agricultores otra opción que abandonar su sector para migrar hacia las ciudades. No hay, en estas condiciones, una verdadera reforma agraria que ayude a modernizar el sector agrícola, que otorgue a los campesinos su dignidad y así aumente la producción del país y su PIB per cápita. Es en esta lamentable situación en que se encuentra la actividad agrícola del país, donde poco más de 1.5 millones de hectáreas cultivadas, cuentan con alrededor de 1 millones de explotaciones agrícolas (BID, 2012).

Dada la panorámica de la situación agrícola de Haití presentada anteriormente, se hace necesario reflexionar sobre la problemática de la tenencia de tierra en el medio rural haitiano, analizando primeramente los antecedentes históricos y la situación

³ Carreaux: unidad de medición de las parcelas haitianas, equivaliendo a 1.29 Ha

⁴ Cx: abreviación de Carreaux.

actual en que se encuentra para poder diagnosticarlo. Así se podrán determinar las potencialidades las potencialidades de los suelos dedicados a las actividades silvopastoriles, revisar qué políticas se pueden aplicar por parte del Estado, mediante la regularización de la tenencia de tierras en el medio rural de Haití y así impulsar el desarrollo de la actividad agropecuaria nacional. Por eso es pertinente plantear la pregunta de investigación y la metodología que sigue este trabajo reflejando los objetivos y las estructuras que configuran este estudio de caso.

1.1 Pregunta de investigación

¿Qué incidencia tiene la organización de la tenencia de tierra en el medio rural de Haití en la explotación de sus potencialidades?

2 Metodología

Retomando la pregunta investigativa de ¿Qué incidencia tiene la organización de la tenencia de tierra en el medio rural de Haití en la explotación de sus potencialidades? Es necesario para el autor del presente diagnóstico alcanzar los siguientes objetivos.

2.1 Objetivo General:

- Diagnosticar la situación de la tenencia de tierra en el medio rural haitiano.

2.2 Objetivos específicos:

- Sistematizar información sobre uso actual del suelo rural y sus potencialidades.
- Analizar la evolución de la población rural y la tenencia de tierra.
- Analizar la evolución del PIB silvoagropecuario y sus proyecciones.
- Analizar las políticas públicas sobre la tenencia de tierra.

Con la finalidad de contestar a la pregunta y dar seguimiento a los objetivos propuestos, el siguiente trabajo investigativo se compone de los siguientes capítulos:

- Los dos primeros capítulos que constituyen la introducción del tema y la metodología del trabajo. En el primero, se define el contexto y la situación problemática, su implicancia en los temas del desarrollo nacional, el papel del Estado y la hipótesis que dará el hilo conductor del trabajo. Por su parte, en la Metodología del estudio de caso, se describen los enfoques de la línea investigativa con las fuentes de información que se utilizarán.
- El capítulo 3 es dedicado al marco conceptual de los principales temas que serán vistos en el estudio de caso, en el cual se hará una reseña histórica de la situación de la tenencia de tierra en el país, resaltando la relevancia de la legalidad de la tenencia para el desarrollo agrario y también para entender la relación entre la tenencia y el fenómeno de la migración campo-ciudad, haciendo, sobretodo, énfasis en el tipo de régimen de tenencia y evolución de la población haitiana hacia las grandes ciudades y el mundo exterior .
- El capítulo 4 corresponderá al resultado del diagnóstico de la tenencia de tierra, en el cual se pone énfasis en los siguientes aspectos: capacidad de uso de los suelos, uso actual de los suelos, evolución del PIB del sector silvoagropecuario, proyecciones y potencialidades de este sector y las políticas actuales sobre la tenencia de tierras en el medio rural haitiano.

Finalmente, la realización del estudio de caso culminará con las conclusiones del diagnóstico, haciendo una síntesis de los elementos más relevantes de las dimensiones asociadas a cada variable analizada en dicho diagnóstico.

- En el capítulo 5 se buscará generar recomendaciones por medio de la elaboración de propuestas de políticas que tienden a solucionar los problemas de la situación de tenencia de tierra en el medio rural haitiano. Los que pasan primero por una regularización de tierras del país, reflejando la superficie mínima de sobrevivencia familiar, políticas de asignación de tierra a pequeños productores y políticas para explotar las potencialidades de los suelos silvoagropecuarios.

Para dar respuesta a la pregunta investigativa el estudio se propone establecer como objetivo general diagnosticar la situación de la tenencia de tierra en el medio rural haitiano, desde sus dimensiones socio-políticas y económicas, para tener ideas claras sobre el problema de la tenencia de tierra tales: desorden generalizado en la tenencia de tierra, falta de títulos de propietarios, carencia de sistema catastral, talla extremadamente pequeña de las parcelas explotadas, conflictos a causa de la defectuosa organización del sistema de tenencia, caída de la productividad, éxodo rural etc. Asimismo será también objetivos de: sistematizar información sobre el uso actual de los suelos rurales y sus potencialidades; Analizar la evolución de la población rural y la tenencia de tierra; Analizar la evolución del PIB silvoagropecuario y sus proyecciones y analizar las políticas públicas sobre la tenencia de la tierra. Que para una mejor comprensión del tema, hay cierta información que el autor lo analiza de manera longitudinal mientras que para otras se hace transversalmente, según la disponibilidad de datos existentes. Los que permitirá a su vez sacar conclusiones de la situación para posteriormente emitir recomendaciones adecuadas.

Para ello, este trabajo se desarrollará en base a un estudio de tipo cualitativo, cuyo fundamento es la recolección de datos a partir de fuentes de información secundarios sin hacer mediciones numéricas para someterlas a análisis estadísticos, porque los datos existentes son muy pocos, de difícil acceso y desactualizados (Barrantes y Sampieri, 2003). Dado que se trata de un análisis cualitativo de tipo descriptivo, la estrategia que se utilizó para el levantamiento de datos, es a partir de consultas a documentos tanto de organismos oficiales del Gobierno de Haití como los organismos internacionales que trabajan en el sector agrícola tales, Organización mundial de la Agricultura (FAO), documentos, informes o reportes de la Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL), reporte del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), análisis de los estudios realizados por el Instituto Haitiano de estadística e Informática (IHSI), sobre todos para el levantamientos de datos poblacionales y de las cuentas económicas para ver el aporte del sector silvoagropecuaria en la economía del país y otros documentos como tesis, publicación de trabajo referente a estos aspectos y en las cuales trabajan las tres dimensiones referidas por el autor.

Para la operacionalización de los capítulos que serán tratados en este diagnóstico, puesto que el tema de la tenencia de tierra en el medio rural de Haití representa un problema de fondo que abarca diversas realidades, es conveniente por lo tanto ver la dimensión social tratando de describir cuales han sido los procesos o fenómenos que atraen la cuestión de la tierra, como también será lógico verlo económicamente para interpretar o evaluar la productividad de las tierras destinadas al sector silvoagropecuaria, viendo para ello la incidencia que tiene la organización del sistema de tenencia en el PIB del país y también será de utilidad abordar la dimensión política del tema, ya que es a través de ella que se definen la marcha a seguir para los agricultores con el objetivo de cumplir determinadas metas propuestas por el gobierno, es por ello el análisis de los programas o políticas hacia la regularización de la tierra, la efectividad de dichas políticas es de interés crucial en el desarrollo de este trabajo investigativo.

Por lo tanto, para la realización del diagnóstico, en ausencia de entrevistas, el instrumento de recolección de datos que se empleó en el estudio fue la matriz documental, lo cual deriva de las dimensiones descritas en el anexo1 de la tabla 1 y que a cada una de estas dimensiones se le asocian una o más variables.

Luego de la recolección de la información proveniente de fuente secundaria, que ha sido analizado mediante la técnica de análisis de contenido, lo cual consiste en un método de observación, con finalidad a producir conclusiones o resultados mediante una síntesis de los aspectos abordados en el desarrollo del diagnóstico, sobre las tres dimensiones sociales, económicas y políticas. El paso siguiente será el de emitir las recomendaciones en torno a la política de la tenencia de tierra rural en Haití desde una perspectiva de la gestión de los procesos en la regularización para explotar las potencialidades de este recurso.

3 Marco conceptual.

3.1 Reseña histórica de la tenencia de tierra en Haití.

El destino de los bienes raíces en este país, como se verá, siempre ha sido incierto. Las reglas de poderes de la tierra en la época colonial se basaron en el viejo dogma anti-igualitarista y absolutista en vigor en Francia antes de 1789. Por su parte, la independencia de la nación caribeña, sucedida en 1804, hizo tabla rasa del pasado y causó una verdadera revolución agraria. Hacía falta, para los gobiernos que sucedieron a la independencia, al mismo tiempo satisfacer la obligación de recompensar a los siervos de la independencia, cumplir los requisitos de la nueva moral favorable a la causa de las personas sin hogar y vincular la seguridad del país al establecimiento de la pequeña propiedad (Renaud, 1934).

Pero cabe mencionar que la política agraria de los gobiernos no ha sido uniforme a lo largo de la historia del país en definir qué tipo de régimen de propiedad se adoptará para impulsar el desarrollo agrícola. Se puede apreciar un vaivén entre aquellos dirigentes que optan por la gran propiedad y otros que lo hacen por la pequeña propiedad del suelo. De hecho, justo después de la declaración de la nueva nación haitiana, la intención de los gobernadores era, en primera instancia, propiciar el desarrollo agrícola mediante la extensión de grandes propiedades. Tal como dice Armand (1888), “la prosperidad del Estado se ha basado en mantener la gran propiedad y gran cultura”⁵.

Como la historia de la nación haitiana está marcada por incesante inestabilidad política, hecho que se puede constatar con la muerte del héroe nacional⁶ dos años después de la independencia. También sus políticas de gobernabilidad se vieron en constante cambio según quién fuese gobernante, ya que después de la muerte del emperador, los gobiernos posteriores abandonaron las ideas promovidas por el dirigente asesinado e impulsaron el mantenimiento de pequeñas propiedades. Según los datos emitidos por el Doctor Dalencour (1928), durante el periodo de 1807- 1847, los dos presidentes que acceden al poder tras la muerte del padre de la patria, crearon 8.000 propietarios de 5 carreaux y fueron ellos los que inauguraron lo que en la actualidad llamamos “la pequeña propiedad rural”. Además, registrando las cifras de concesiones que se han hecho, estos gobiernos, según el mismo autor Armand citado en el párrafo anterior, 25 generales y 109 oficiales superiores o altos funcionarios fueron dotados, cada uno de ellos, de una plantación azucarera o

⁵ “gran cultura” se refiere a grandes explotaciones de sistemas de monocultivo

⁶ héroe Nacional: Jean Jacques Dessalines, padre de la patria. Fue asesinado el 8 de octubre del 1806 en una emboscada.

cafetalera (cafeière) que medía alrededor de 150 carreaux, es decir, cerca de 200 hectáreas. Además, hubo 176 concesionarios de 35 carreaux, 711 concesiones de 25 carreaux, y 2.322 concesionarios de 20 carreaux.

Los pequeños propietarios de tierra hicieron su camino durante todos los gobiernos que sucedieron a Pétion⁷ y Boyer⁸, precursores de la repartición, venta o alquiler individuales y catastro general de la propiedad del Estado. La pequeña propiedad se desarrolla a partir de la demanda interna del país, del autoconsumo de las familias propietarias y de la demanda externa por algunos de los productos con características de transables en el mercado internacional. La llegada norteamericana en 1915 implicó un nuevo cambio de la política de tenencia de la tierra ya que los ocupantes modificaron el artículo 5 de la constitución de 1918 que buscaba preservar la soberanía nacional, impidiendo que los extranjeros acapararan recursos naturales del país (la propiedad de la tierra). El cambio de la constitución permitió exactamente lo contrario, otorgando derecho de propiedad a los agricultores de cualquier nacionalidad. Para la opinión pública no era un secreto que las tierras haitianas habían atraído la atención de ciertas compañías norteamericanas, tales como SHADA⁹ y HASCO¹⁰, las que sabían que ninguna compañía haitiana podría contar con las capacidades financieras exigidas para invertir en el sector agropecuario. Con estas condiciones se puede deducir claramente que los pobres campesinos haitianos recibieron un golpe duro, exigiéndoles a muchos de ellos entregar la parte de las tierras que se les habían conferido (Dalencour, 1928).

Frente a esta situación, la organización Unión Nacionalista (1930), una organización social de aquella época, junto con sus colaboradores, afirmaron que el Estado no poseía grandes extensiones de tierras que le permitieran alquilar miles de hectáreas en una misma región para el uso exclusivo de sólo dos compañías, por lo que se asume que, de manera deshumanizada, muchos pequeños campesinos fueron despojados de sus tierras hasta reunir 8.000 hectáreas en la región norte del país y entregárselas a las compañías norteamericanas mencionadas anteriormente.

La segunda mitad del siglo pasado, por su parte, era un periodo difícil no solo para el campesinado haitiano sino también a los de la clase media que se oponían a la política del régimen del dictador “ Dr Francois Duvalier¹¹”, conocido como “Papa

⁷ Boyer: nombre completo, Jean Pierre Boyer, fue presidente de la republica de Haití durante el período de 1818-1843.

⁸ Pétion: Alexandre Pétion, político y militar, presidente que sucede al poder tras la muerte del dirigente asesinado. Su gobierno va de 1806 hasta 1818.

⁹ SHADA: sociedad Haitiano-Americano de Desarrollo Agrícola. Buscaba a desarrollar la cultura del neumático.

¹⁰ HASCO: Caldos Sugar Company Hatiano Americano, alquilando cerca de 2500 Has en la parte Norte.

¹¹ Dr Francois Duvalier: presidente dictador de Haití durante el periodo del 1957-1971, en que su régimen perduró aun tras de su muerte al sustituirlo por su hijo Jeau-Claude Duvalier.

Doc". Así, el Duvalierismo caracterizado por un control político total de la vida social, económica y cultural de los individuos, incitó a su paroxismo a la paramilitarización y personalización del poder político, creando tensiones de clases y cazando de manera brutal a sus opositores, iniciando a causa de su inaceptable método, el primer grupo de haitianos que intenta migrar hacia países cercanos, registrándose oficialmente para esta fecha cerca 50.000 emigrados hacia el noreste de los Estados Unidos y 3 600 a Canadá (Cary, 1991); (Carlos, M. 1986).

Tras la muerte del "papa Doc" en 1971, su hijo, Jean-Claude Duvalier, denominado "baby Doc"¹² le sustituye al poder para dar continuidad al régimen de su padre. Pero la condición de la población rural, sigue empeorando, ya que es precisamente en el transcurso de su régimen que los agricultores haitianos van a sufrir la segunda peor tragedia de su historia, sucediendo a la primera ocasionada por la ocupación americana ya mencionado anteriormente. Con el pretexto de la enfermedad porcina africana ocurrida en el 1978, el régimen del "baby Doc", respondiendo a la exigencia del Gobierno de los Estados Unidos, como supuesta condición de apoyo a su dictadura, procedió al sacrificio de todos los puercos criollos que simbolizaban la cuenta bancaria de los campesinos. Es así que como los 90 % de los casos la crianza de los puercos criollos de alta natalidad, que con su venta contribuyen a nutrir a la familia, educando a sus hijos y responden a otras necesidades. No bastó para ello de sacrificar a los puercos criollos sino el gobierno tomó otras medidas radicales como fue: desposesión de las tierras, generando mayor empobrecimiento de los ocupantes rurales e incentivando el éxodo rural-hurbano (P. Moreaux, 1991).

Desde entonces y hasta la actualidad, el destino de los campesinos ha estado sometido a condiciones desfavorables, por quitarle lo que le daba sentido de pertenencia a la nación haitiana. Añadiendo la injusticia a los trabajadores asalariados y las políticas del Estado en la gestión de las tierras, a los campesinos no les quedó otra opción que el éxodo rural, el mismo que el país está atravesando y que empeora hoy en día. Referente a esto, Dominique (1933) expresaba claramente lo que estaba conociendo el campesinado haitiano, señalando: "en un país como Haití, donde la masa campesina es inculta, un cultivador expulsado de la tierra en la cual trabajaba es un hombre incapaz de mantenerse en pie y ganarse la vida. Al arrebatarse brutalmente su sueño, deviene el naufragio, desenraizándolo del verdadero sentido. Así pues, los propietarios emigraron a tierras extranjeras, buscando el pan cotidiano que se les negó en su país".

Entonces, analizando estas controversias que existen en torno a la tenencia de tierra, en el tipo de régimen de propiedad, resulta difícil establecer una clara definición de la estructura de tenencia existente en el medio rural haitiano. Tal como plantean Serge y Frantz (1984), el análisis de la estructura agraria en Haití plantea una cierta cantidad de problemas complejos. En efecto, la falta de catastro, las

¹² Baby Doc: nombre atribuido al hijo Jean Claude Duvalier, que sucede a su padre, en que fue auto proclamado como presidente a vitalicio de la República de Haití (1971-1986).

confusiones y la carencia de datos estadísticos oficiales, poco conocimiento de los campesinos del siglo XIX, no permiten lograr un conocimiento detallado de la estructura de la tenencia de la tierra, es decir, de la repartición y de la apropiación de tierras, fundamento y reflejo de las relaciones sociales que se establecen en el campo.

Para ello, era una necesidad urgente de los gobiernos haitianos que suceden al periodo de la ocupación americana y de la dictadura de Duvalier, atenuar las secuelas traídas por esta ocupación militar y política mediante reformas agrarias que responden a las necesidades de la población. Fue en el gobierno de René Préval¹³ que se lanzó por primera vez de manera oficial una reforma agraria que responde a la exigencia de la constitución del 1987. Préval lanzó una campaña de reforma agraria con el fin de facilitar el acceso a la tierra a un buen número de agricultores y crear mejores condiciones para su producción, como también la creación de un Instituto Nacional de Reforma Agraria (INARA) encargado para llevar a cabo esta reforma. Todos los recursos se desplegaron para que esta iniciativa tuviera éxito. Sin embargo, por la poca capacidad o debilidad institucional que enfrenta el gobierno haitiano, los resultados aún están pendientes (INARA, 2007).

3.2 Aspectos conceptuales.

3.2.1 Régimen de Tenencia

Ahora, para dar continuidad al trabajo, es de suma importancia abordar de manera general, y en unos casos específicos, la realidad haitiana con algunos elementos conceptuales que nos sirvan como insumos para poder tener una mejor comprensión de la temática, pues gran parte de los conceptos a utilizar se han abordado con los mismos términos a nivel mundial.

La palabra "tenencia" se deriva del término latino "tener" o "poseer", y "tenencia de la tierra" se refiere a los términos bajo los cuales se posee la tierra, es decir, los derechos y obligaciones del poseedor. Como término legal, tenencia de la tierra implica el derecho a poseer tierras. Una persona puede tener derechos legales sobre la tierra o los recursos sin que esto implique que sea dueño de ella (Bruce, 1998: p1).

La tenencia de la tierra es una institución, es decir, un conjunto de normas inventadas por las sociedades para regular el comportamiento de la gente. Las reglas sobre la tenencia definen de qué manera pueden asignarse dentro de las sociedades los derechos de propiedad de la tierra. Define cómo se otorga el acceso a los derechos de utilizar, controlar y transferir el bien, así como las pertinentes

¹³ René Préval: fue el presidente quién intento impulsar la reforma agraria de Haití con la creación de la Institución Nacional de Reforma Agraria(INARA) en su primer mandato del 1996 -2001.

responsabilidades y limitaciones. En resumen, los sistemas de tenencia de la tierra determinan quién puede utilizar qué recursos, durante cuánto tiempo y bajo qué circunstancias (FAO 2003b: 9).

Tenencia, referido a la tierra, corresponde a la modalidad bajo la cual se tiene posesión de un terreno para su usufructo o cualquier otro tipo de disfrute, incluyendo los derechos y obligaciones de quién en un momento dado es poseedor de la tierra (FAO 2003a: 40). Una referencia de las formas de tenencia de la tierra en América Latina es presentada en el la tabla 2 utilizando la siguiente clasificación (Van Dam, 1999: 6) basada en lo realizado por Mertins en 1998.

Tabla 1: Clasificación de formas de tenencia de tierra

Tipos de propiedad	Características
1. Públicas áreas intangibles: calles, aguas, costas, áreas de seguridad nacional, etc.	No pueden ser vendidas, arrendadas, donadas, hipotecadas, etc.
Áreas protegidas	A veces superpuestas con otras formas de tenencia o concesiones mineras, madereras y petroleras.
Tierras Fiscales o Baldías	A veces reservadas para programas de colonización
2. Privadas Latifundio	Con importantes áreas improductivas o de pastoreo extensivo
Empresas agropecuarias	Uso intensivo de tecnología y capital, relaciones de asalariamiento, vinculadas a agroindustrias y de mercados externos
Pequeños productores capitalizados	Producen básicamente para el mercado (monocultivos, café, tabaco, fruticultura, horticultura).
Campeños de subsistencia (Minifundistas)	5 tipos diferentes de minifundios
3. Asociativa/comunal	Formas tradicionales de propiedad, a veces de origen pre-hispánico,

comunidades de campesinos	combinando formas de usufructo comunal y familiar. La tierra por lo general no puede ser vendida, parcelada e hipotecada.
Cooperativas agrarias	Amplio abanico en cuanto al carácter empresarial o social de la organización.
Territorios indígenas	Con distintos grados de reconocimiento legal en cuanto a derechos de acceso y uso.

Con respecto a los campesinos de subsistencia correspondientes a la categoría de los minifundistas, Mertins (1996) distingue 5 tipos diferentes de minifundios “tipos ideales” contruidos en base a varios criterios: a. minifundista tradicional intensivo (de subsistencia, pueden ser propietarios y arrendar adicionalmente); b. minifundistas asociados a grandes propiedades (no propietarios); c. minifundistas tradicionales de plantación (producen para el mercado, pueden ser propietarios o arrendar adicionalmente); d. minifundio como ocupación adicional (propietario, subsistencia) y; e. minifundio de colonización (ocupante de hecho o invasores de tierras públicas y privadas).

3.2.2 Seguridad de tenencia (Derechos de Propiedades).

La búsqueda del objetivo de eficiencia económica requiere la seguridad de la tenencia de la tierra, por lo menos en el sentido básico de que a) la sociedad reconozca los derechos individuales sobre la tierra, y b) existan mecanismos legales u otras formas institucionales para defender esos derechos, sin incurrir en costos prohibitivos. Este tipo de seguridad a su vez requiere claridad en la definición del derecho sobre la tierra y estabilidad de ese derecho en el tiempo. Los derechos de propiedad inadecuadamente definidos son causa de muchos problemas en los países en desarrollo y en transición económica (FAO, 2001).

La propiedad de la tierra raras veces es absoluta. Los derechos de propiedad sobre la tierra normalmente no son tan absolutos como los derechos sobre otros bienes. Las leyes que asignan derechos de propiedad pueden ser complicadas e involucrar a varias autoridades jurisdiccionales. La propiedad de la tierra puede ser considerada como un paquete de derechos, más que el control absoluto sobre el recurso de la tierra.

Modalidades de derechos de propiedad

- Derecho a usar la propiedad e impedir que otros la utilicen.

- Derecho a controlar cómo debe ser usada la propiedad (el Estado puede ejercitar ese control mediante la zonificación).
- Derecho a obtener ingresos de una propiedad.
- Inmunidad contra la expropiación
- Derecho a traspasar la propiedad a los herederos.
- Derecho a enajenar toda o parte de la propiedad a terceros.
- Derecho residual que tiene efecto cuando terminan otros derechos (por ejemplo, los dueños reclaman el uso de la propiedad cuando termina el contrato de arriendo).
- Derechos a perpetuidad o limitados en el tiempo.
- Derechos contingentes a la propiedad, tales como los que tiene un acreedor.

3.2.3 Tipología de propiedad Rural

En lo que respecta al caso de Haití, el “Grupo Recherche Echanges Technologiques” (1990), estableció que existen, de manera general, cuatro tipos de propiedades caracterizados por distintas tipologías y diferencias regionales. Estas propiedades se clasifican en:

a) Tierras con título de propiedad, en este grupo se clasifican las parcelas adquiridas legalmente por transacciones comerciales, las parcelas de herencia que han sido divididas y distribuidas legalmente con título de propiedad individual; y las parcelas no divididas, las cuales, son tierras de herencia que no han sido divididas ni distribuidas legalmente.

b) Tierras en aparcería, se trata de una forma de acceso a la tierra donde el explotador de la parcela no es el propietario. El propietario y el explotador establecen un contrato oral permitiendo el derecho de explotación al explotador por un periodo determinado a cambio de un porcentaje determinado de la cosecha.

c) Tierras en alquiler, en este modo de tenencia el propietario establece un contrato con quien desea alquilar la tierra por un cierto periodo y por una cantidad de dinero pagado al inicio del contrato. Ese monto se fija por año y la totalidad del dinero se paga al inicio sin importar la cantidad de años.

d) Tierras ocupadas, son tierras explotadas por personas que no son propietarios legales y las cuales no establecen ningún contrato. Muchas veces se trata de tierras que han sido ocupadas con mucho tiempo de anterioridad, cuyos propietarios se desconocen. Estas tierras pueden ser objeto de transacciones (ventas, alquileres, división en herencia), pero es imposible establecer contratos y títulos de propiedad (GRET, 1990).

3.2.4 Capacidad de uso del suelo

La capacidad de uso de los suelos es una forma de clasificar este recurso de acuerdo a sus limitaciones y potencialidades que definen el éxito de una explotación

silvoagropecuaria en la medida que exista una adecuada gestión de los recursos relacionados con el proceso productivo. Además, debido a la expansión demográfica y la competencia económica, se hace más notoria la necesidad de producir alimentos en cantidades suficientes para satisfacer la demanda interna y externa. Por lo que se deben definir y regular la ocupación de las tierras de acuerdo a su potencial productivo. Pues, en este sentido, es deseable establecer un registro o documento que defina las superficies que son aptas para la producción silvoagropecuaria (Legros, 1996).

Así, según la clasificación adoptada por Pierre Louis C. (1986), aprobado por el Ministerio de la Agricultura, Recursos Naturales y de Desarrollo Rural (MARNDR), a partir de la coincidencia encontrada en la clasificación internacional de suelos hechos por la " United States Department of Agriculture"(USDA), se evidencia que para el caso de Haití, los suelos pueden reagruparse en 8 clases, dados los criterios tomados en la formulación de estas clases que son, por ejemplo: la textura y la estructura del suelo que influye sobre el entorno de las raíces y el movimiento del aire y agua; la susceptibilidad a la erosión influida por el tipo de suelo; la pendiente y el efecto de la erosión sobre la ocupación y gestión del suelo; capacidad de retención continua o periódica del agua del suelo; la profundidad del suelo; las sales tóxicas para el crecimiento de las plantas; y los obstáculos físicos tales como las rocas y el clima (temperatura y humedad).

3.2.5 Potencialidad del suelo

La potencialidad de los suelos se determina a partir de las zonas de vida¹⁴ como unidad básica inicial, para llegar con mayor precisión y en forma sencilla a unidades de tierra homogéneas, mediante la identificación de los parámetros de pendiente y profundidad del suelo (GeoCVC, 2012).

El uso potencial mayor es el uso más intenso que pueden soportar los suelos para garantizar una producción sostenida con el mínimo deterioro. Dentro de los factores seleccionados están el clima (con las variables temperatura y lluvias), la topografía (grado de pendiente) y las características físicas del suelo (profundidad efectiva).

El uso Potencial se define como la capacidad natural que poseen las tierras para producir o mantener una cobertura vegetal. Esta capacidad natural se puede ver limitada por la presencia de procesos erosivos severos y muy severos, por la profundidad efectiva, por el grado de pendiente, por las características químicas y físicas de cada suelo, por niveles freáticos fluctuantes, por el régimen de lluvias, entre otras (GeoCVC, 2012).

3.2.6 Catastro

¹⁴ Zona de vida: Formas de describir áreas de similares comunidades de plantas y animales.

Normalmente, el significado del catastro está ligado a la propiedad del suelo, las formas de ocupación y su contribución a la economía de los pueblos. Desde el origen de las sociedades, el territorio juega un rol importante en las bases de la riqueza individual y colectiva de los pueblos. Sin embargo, es necesario hacer un registro descriptivo y evaluativo de los suelos para conocer la superficie, la naturaleza y el valor de los bienes inmuebles, necesarios para la tasación de impuestos prediales (Jose, 2005).

Se define "catastro" como el procedimiento estadístico, técnico, científico y administrativo por el cual se hace el inventario de todos los inmuebles y recursos naturales de un país a través del levantamiento catastral, el registro de la propiedad y el estudio de las operaciones que tienen por finalidad determinar la tenencia de la tierra, la verificación de la riqueza actual y la valuación de los inmuebles.

Según Ettarid et al (2003), el catastro puede tradicionalmente tener tres misiones que se definen a continuación:

Catastro fiscal: es un inventario general de las propiedades donde el objetivo es recoger la información ligada a las parcelas de terreno (propiedad aparente, superficie, consistencia, etc.), a fin de evaluar de manera objetiva, el valor de propiedad que servirá de base a una imposición equitativa.

Catastro jurídico: tiene por objeto la definición de los derechos sobre los terrenos y la seguridad de la ocupación legal. Éste es un catastro que puede ser general o esporádico. Los países desarrollados que han tenido los medios han generalizado sus catastros (aproximadamente 75% de los países de Europa y de América del Norte).

Catastro Multifinalitario: este es un tipo de catastro donde el objetivo es llenar las dos funciones, fiscal y jurídico. Constituye una tendencia moderna adoptada en los catastros recientemente fundados o en curso de reforma.

"El catastro es normalmente un sistema de información territorial, basado en la parcela y actualizado, que contiene un registro de los intereses territoriales (derechos, restricciones, y responsabilidades). Comprende generalmente una descripción geométrica de las parcelas, relacionadas a los registros que describen la naturaleza de los intereses, la propiedad o el control de estos intereses, y frecuentemente el valor de la parcela y sus mejoras. Puede ser establecido para fines fiscales (valuación y tasación proporcional), legales, para apoyar la gestión del territorio y el uso del suelo (planificación y otros fines administrativos), y poner en marcha el desarrollo durable y la protección del medio ambiente" (FIG, 1996).

La declaración de Bogor propone el desarrollo de: "...infraestructuras catastrales modernas que facilitan un mercado eficiente de las tierras y propiedades, la protección de los derechos sobre la tierra así como el apoyo sostenible a un desarrollo a largo plazo y gestión de tierras. También estableció los principios de la

re-ingeniería de los sistemas catastrales." Así, el éxito de un sistema catastral no depende de la sofisticación legal o técnica, sino de la capacidad de defender los derechos de la propiedad adecuadamente y permitir venderlos (donde es adecuado) de manera eficiente, segura y sencilla, con costos bajos. Sin embargo, si los recursos no están disponibles para mantener al día un sistema catastral, la justificación para establecerlo es muy reducida..." (UN-FIG, 1996) en (Samoullier, 2003).

El catastro rural se concibe como el instrumento agrario que determina técnica y jurídicamente el estado que guarda la propiedad rural en sus diversas modalidades, establece la realidad geográfica de los predios rústicos, identifica a sus poseedores, describe los usos y potencialidad de las tierras y establece las bases legales para la expedición y el registro de los documentos que acrediten la tierra. En el caso de Haití, la instancia administrativa para llevar a cabo su control es la oficina "ONACA" que está bajo el mando del Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Comunicaciones, la que a su vez actúa conjuntamente con el apoyo interinstitucional de la Dirección General de los Impuestos (DGI) y del Instituto Nacional de Reformas Agrarias (INARA) (OEA, 2010).

3.2.7 Institucionalidad

El concepto de institucionalidad se refiere "al conjunto de creencias, ideas, valores, principios, representaciones colectivas, estructuras y relaciones que condicionan las conductas de los integrantes de una sociedad, caracterizándola y estructurándola" (Correa, 1999). Del mismo modo, parafraseando a Piu Daeza, lo institucional supone un proceso sistemático de consolidación (permanencia y uniformidad) de conductas e ideas a través de medios e instrumentos (organizaciones y normas) para alcanzar un fin social, cuya expresión práctica se asimila como valores.

Las instituciones contienen mecanismos para proveer a los actores con información e incentivos para cumplir con las normas y están dotadas con mecanismos de sanción para quienes las incumplen. Así para resolver todos los problemas que tienen que ver con la regularización de las tierras, como establecimientos de registros, catastros, legalización de títulos de propiedades, etc., se necesita el apoyo de un conjunto de instituciones públicas y oficinas para actuar conjuntamente a fin de lograr el objetivo y también disponer de personas calificadas y presupuestos para realizar dicha labor (Gleniz, E. 2012).

Con respecto a Haití, las dos instituciones fundamentales reconocidas por la Constitución del 1987 son la INARA, cuyas responsabilidades se describen en el artículo 248, que se orienta a la reorganización de las estructuras de las tierras y a lograr una efectiva reforma agraria. Y la ONACA, establecida en 1984, que a su vez es dependiente del Ministerio de Obras, Transporte y Comunicaciones, es el principal responsable de proporcionar todos los datos relacionados al catastro de las propiedades y terrenos de la República de Haití.

3.2.8 Instrumento de medición de la productividad Agrícola por medio del PIB

El PIB es el valor monetario de los bienes y servicios finales producidos por una economía en un período determinado. EL PIB es un indicador representativo que ayuda a medir el crecimiento o decrecimiento de la producción de bienes y servicios de las empresas de cada país, únicamente dentro de su territorio. Este indicador es un reflejo de la competitividad de las empresas. El PIB es usado como objeto de estudio de la macroeconomía y su cálculo se encuadra dentro de la contabilidad nacional (Samuelson, P; Nordhaus.w, 2002).

El Producto Interno Bruto (PIB) es calculado en las Cuentas Nacionales (CN) y es la principal medida de la actividad económica de un país. Además de presentar la actividad de toda la economía nacional, las CN calculan las actividades por sectores económicos, indicando el ingreso generado por cada sector medido a través lo que se domina el Valor Agregado (VA). La suma de los VAs de cada sector a los PIB sectoriales a costos de factores representa el valor neto de producción total. Y en el contexto de este estudio, el VA agrícola representa el ingreso de los factores productivos específicos al sector, es decir, es el ingreso agrícola, esto es, retorno al capital propio, a la tierra, y a la mano de obra. Por supuesto, el valor agregado es considerablemente menor al valor bruto de la producción del sector (William y Alberto, 2013).

3.2.9 Población Rural, Urbana y Migración

3.2.9.1 Población Rural

El concepto de población rural se aplica a aquellos tipos de población ubicadas en zonas no urbanizadas que se dedican a la producción primaria, ya sea de productos agrícolas como de productos ganaderos. Las poblaciones rurales fueron tanto en la antigüedad como en la edad media los centros más importantes de concentración poblacional, poder e importancia que fueron perdiendo relevancia a partir del crecimiento de las ciudades y centros urbanos desde el siglo XV hasta la actualidad (definicionabc.com, 2012).

Las poblaciones rurales suelen ser pequeños conglomerados de poblaciones cuya actividad económica principal es la producción de materia prima tanto agrícola como ganadera. Las poblaciones rurales suelen contar con un estilo de vida más natural y mucho más alejado de los elementos que caracterizan a la vida moderna como tecnología, medios de comunicación, etc. En muchos casos, las poblaciones rurales también demuestran estructuras de pensamiento mucho más tradicionales, ligadas en gran modo a la religión, superstición, a la importancia de la familia, del folklore típico de cada zona, etc.

Según la misma fuente de definicionabc.com (2012), una comunidad es rural cuando por su oferta de recursos naturales, sus habitantes logran desarrollar un sentido de pertenencia al territorio tal que se disponen a construir sociedad en base a esos

recursos. Es equivalente a los usos habituales de los términos "campo" y "agro". No debe confundirse lo agrario con lo agrícola, pues mientras lo primero incluye la totalidad de lo rural, lo segundo se limita a la agricultura (sin incluir la ganadería u otras actividades rurales). A veces se utiliza el término "agropecuario". El concepto de lo rural se aplica, en distintas escalas, al territorio de una región o de una localidad cuyos usos económicos son las actividades agropecuarias, agroindustriales, extractivas, de silvicultura y conservación ambiental. Dependiendo de cada legislación, hay figuras jurídicas que lo protegen o delimitan, especialmente para la limitación del crecimiento urbano.

3.2.9.2 Población urbana

La Población Urbana: Es el conjunto de personas que habitan en los centros poblados donde predominan las actividades industriales, comerciales y de servicios. Estos centros presentan un índice de concentración de población alto, que puede alcanzar varios millones de habitantes.

Población Urbana se refiere a las personas que viven en zonas urbanas dentro de un determinado país. Las causas del crecimiento de población urbana empiezan generalmente con una migración de las áreas rurales hacia las áreas más urbanizadas. Claro, existe un crecimiento normal de las generaciones urbanas ya existentes dentro de las mismas áreas, sin embargo, el paso del campo a la ciudad contiene varios aspectos que van desde lo socioeconómico a lo sociopolítico (CABI, 2012).

La urbanización también está vinculada a cambios en el nivel nacional, tales como la concentración del gobierno y de inversión extranjera en las zonas urbanas, aplicación más eficiente de programas gubernamentales que promuevan un mejor desarrollo de las economías, la prestación de transporte, suministro de comunicaciones, agua, saneamiento y gestión de los residuos de servicios, etc.

Población que vive en: a) centros poblados de cierta importancia demográfica y administrativa, generalmente cabeceras de comunas; b) centros poblados que, sin tener la categoría de ciudad o pueblo, cuentan con servicios públicos o municipales suficientes para darles, funcionalmente, características urbanas, y c) lugares que por no estar establecida la diferencia de las llamadas "zonas rurales no agrícolas", cuentan con los mencionados servicios públicos (algunos minerales y centros industriales de esas zonas, Chuquicamata, María Elena, Pedro de Valdivia, Sewell y Victoria) (CEPAL, 2000).

3.2.9.3 Migración

Migraciones: La población no permanece siempre en una misma región; las personas permanentemente están cambiando de residencia, en distintas ciudades o países. El traslado puede ser por un período largo cambio de domicilio o por un tiempo corto de vacaciones. Estos movimientos se llaman migraciones, y ellas

influyen tanto en la distribución como en la densidad de la población. Si una persona abandona un lugar se dice que emigra hacia otro punto. En cambio, si llega se denomina inmigrante. A medida que un país pasa de una economía agrícola a una economía industrial, se produce una migración a gran escala de los residentes rurales hacia las ciudades. En este proceso, el índice de crecimiento de las áreas urbanas puede duplicar el índice de crecimiento global de la población.

Siguiendo la misma fuente de CABI, la migración de las áreas rurales a urbanas no representa necesariamente una disminución de la pobreza en las áreas rurales, más bien, una reubicación de la pobreza a las áreas urbanas en ciertos casos, como por ejemplo, la generación de barrios más pobres y peligrosos en las áreas urbanas. El aumento de la delincuencia y violencia en las áreas urbanas es un claro resultado como efecto de esta migración.

Entre los tipos de migración se encuentran principalmente la migración forzada bien sea interna o externa, la migración voluntaria por razones de estudio, turismo o laborales y la migración temporal o permanente.

El concepto de migración forzada se utiliza para describir un movimiento de personas en el que se observa la coacción, incluyendo la amenaza a la vida y su subsistencia, bien sea por causas naturales o humanas. Por ejemplo, movimientos de refugiados y de desplazados internos, así como personas desplazadas por desastres naturales o ambientales, desastres nucleares o químicos, hambruna o proyectos de desarrollo.

El concepto de migración voluntaria es aquella mediante la cual la persona se moviliza por voluntad propia sin presiones externas.

La migración temporal que implica una movilidad por un tiempo específico o determinado después del cual se produce un retorno permanente que como su nombre lo indica denota asentamiento definitivo en el lugar de destino (OIM, 2013).

3.2.9.4 Sistema complejo en la Gestión de la tenencia de la tierra

Dado que el tema de la tenencia de la tierra abarca diversos actores de la vida política, social y económica, la gestión del proceso de regularización de la tierra se hace cada vez más complejo por los intereses particulares de los actores e instituciones involucradas, lo que se traduce en la gestión de un sistema complejo. Es por eso que el concepto de “sistema complejo”, estudiado por Mario Waissbluth, tiene en efecto gran relevancia para entender la gestión del proceso de la tenencia de la tierra como insumo de base para entender cualquier otro proceso de gestión que posee tales características.

Los sistemas complejos, según Mario Waissbluth (2008), son sistemas de muchas partes, que interactúan entre sí por una multiplicidad de canales, con algunas partes que tienden a auto-organizarse localmente de forma espontánea y de maneras difícilmente predecibles y es en ellos que hay que aprender a navegar y sobrevivir

en la vida real. Tal es el caso por ejemplo del Ministerio de la Agricultura Recursos Naturales y de Desarrollo Rural (MARNDR) de Haití, en que en su estructura tiene que interactuar no solamente con sus funcionarios directos sino también con otras instituciones como la INARA, La ONACA, la DGI, el MPCE y otras, en vista de buscar el mecanismo de coordinación necesaria para llevar a cabo el proceso de regularización de la tenencia de la tierra en este país, reconociendo los múltiples intereses de cada uno de los actores, instituciones y de la sociedad con respecto al tema. Por lo que frecuentemente se puede generar lo que se llaman procesos insulares (islas autónomas).

Las propiedades “emergentes” son otro concepto fundamental para una mejor comprensión de los sistemas complejos. Como dice Gharajedaghi, citado por el propio Waissbluth, las propiedades emergentes nacen de las interacciones de las distintas partes del sistema como sinergias, es decir, son del todo, no de las partes, son muy difíciles de predecir, no pueden ser deducidas de las partes y no pueden ser manipuladas con herramientas analíticas.

El abordaje de la complejidad en la gestión pública requiere de una identificación y análisis de todos los elementos el sistema, destilando y seleccionando las verdaderamente relevantes, para posteriormente comprender en el fondo las interacciones positivas y negativas entre los distintos elementos del mismo. En el diagrama 1, se refleja un ejemplo de la situación hipotética que se puede encontrar en un ministerio o servicio público.

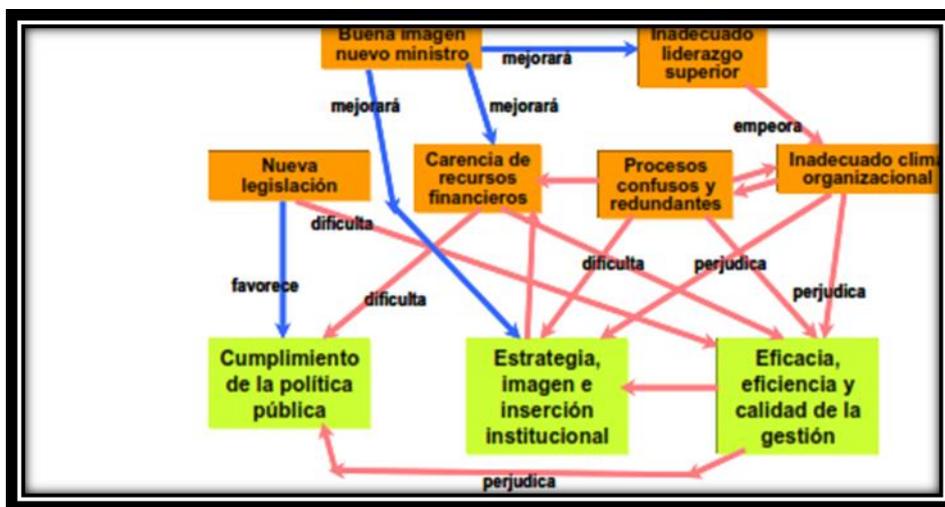


Figura 1: Diagrama de Sistemas Complejos (Fuente: Waissbluth, 2008)

4 Resultados

4.1 Tenencia, Institucionalidad y Migración campo-ciudad-extranjero

En Haití, la situación de la tenencia de tierra está caracterizada por la pequeña talla de explotación agrícola (1,8 Ha en promedio), de difícil acceso, y predominio de modos de gestión informal e inseguridad en tenencia de tierras. Con respecto a esto, el Ministerio de la Agricultura, Recursos Naturales y del Desarrollo Rural (MARNDR) (2009), plantea que cerca del 75% de la tenencia de tierra en medio rural está gestionado de manera informal por los campesinos en base a usos y costumbres.

4.2 Régimen de tenencia.

Como se ha dicho en la parte introductoria del trabajo, en lo que respecta a la propiedad de las tierras, la agricultura haitiana está mayormente dominada por el modelo de la pequeña propiedad. En efecto, según el censo del 2009, sobre un total de 1.018.951 propiedades agrícolas, cerca de 73.9 % de los agricultores explotan una superficie agrícola útil (SAU) inferiores a un cx, totalizando 343 970.5 cx, es decir el 46.7 % de la “SAU”, y el promedio de superficie por explotadores se eleva a 0.72 cx. Mientras que 26.1 % de las explotaciones ocupan una superficie igual o superior a un “carreau”, correspondiendo a 53.3 % de la totalidad de la SAU. Estos datos se ilustran mejor en la figura 2 de este diagnóstico.

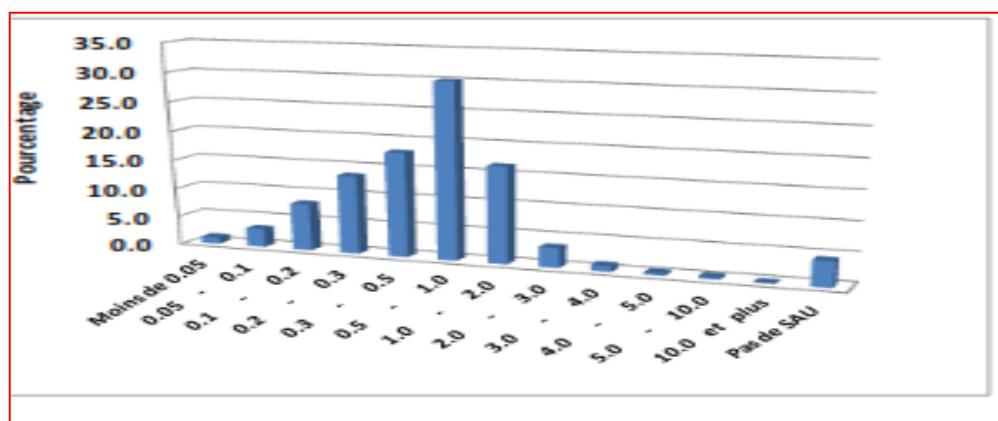


Figura 2: Repartición de explotaciones por tamaño de la SAU (Repartición de explotaciones por tamaño)

En general, para levantar la cantidad de superficies demasiado pequeñas de las parcelas, fruto de la parcelación histórica, los campesinos y campesinas implementan estrategias de diversificación: pueden tener tierra que trabajan ellos, o arriendan a otros mientras buscan más parcelas para explotarlas bajo la figura de arrendado o aparcería, en parcelas de productos para el autoconsumo y para la venta, con una distribución especial muy dispersa. Además del minifundismo, el

campesinado haitiano se caracteriza por su baja organización, baja capacidad de inversión, de transformación y comercialización de los productos agropecuarios y también usa instrumentos rudimentarios con bajo capacidad tecnológica.

4.3 Institucionalidad

Haití, al igual que todos los demás países de la región, posee instituciones encargadas de regularizar la estructura de la propiedad de la tierra. La constitución de 1987 creó una organización especial llamada Instituto Nacional de Reforma Agraria (INARA). Sus responsabilidades se describen en el artículo 248 de dicha constitución y en el decreto del 19 de abril 1955 que estipula su misión: orientar a la reorganización de las estructuras de las tierras y lograr una reforma agraria a favor de los que ocupan la tierra. Una de las tareas del INARA es la de redistribuir la tierra, además está autorizado a tomar posesiones de la tierras vacantes y/o las tierras pertenecientes al Estado en el ámbito privado (GTDFH, 2012).

Conforme a la ley de la república de Haití, la entidad encargada de la información catastral urbana y rural es la Oficina Nacional de Catastro (ONACA), que se estableció en 1984, la que es dependiente del Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Comunicaciones. En virtud de la mencionada ley, la ONACA es responsable de proporcionar los datos catastrales actualizados de todas las propiedades y terrenos en todo el territorio del país y, a su vez, facilita los procesos asociados con la tenencia de tierra, incluyendo las transacciones y títulos de propiedad (OEA, 2010).

Sin embargo, estimaciones hechas por la propia Organización de Estados Americanos (OEA), se constató que la misma ONACA no tenía las capacidades suficientes para el desarrollo de la labor en cuestión, ya que durante estos 26 años de existencia, considerando el año en que se hizo el estudio, esta institución ha avanzado muy poco para establecer el catastro del país y tiene cubierto solo el 5% del territorio nacional, en especial ciertas áreas de mayor importancia como la capital, Puerto Príncipe, y otras, como la valle del “Artibonite”. Esta conclusión toma sentido al observar que solamente existen, en la actualidad, dos centros pilotos, uno ubicado al departamento del Oeste y el otro en el departamento de Artibonite.

Según la misma fuente de la OEA, la institución encargada de registrar las transacciones de los bienes de raíces es la Dirección General de Impuestos (DGI). Ella es responsable de la titulación de todas las tierras públicas, pero bajo las prácticas consuetudinarias, los notarios son los que emiten los títulos de propiedad privada. Contabilizando los datos, la DGI ha acumulado desde el año 1824 un record de 2.500 libros que nunca fueron digitalizados y se encuentran bajo los escombros del terrible terremoto que sacudió al país caribeño en el pasado enero del 2010.

No obstante, a pesar de las instituciones creadas para regularizar el régimen de tenencia en el medio rural haitiano, se observó a causa del nivel de irregularidad de

la tenencia, cierta desconfianza por parte de los campesinos frente al Estado. Ya que estas instituciones no se coordinan entre sí para regular las situaciones que traen consigo la organización defectuosa de la tierra y, en muchas ocasiones, conllevan conflictos sangrientos. Tal como plantea (Oxfam, 2010), “el pacto entre el Estado y sus ciudadanos es débil; la corrupción, la desatención y el favoritismo hacia la élite urbana han hecho que muchos de los haitianos del medio rural desconfían del gobierno. Con demasiada frecuencia, los foros en los que se tomaron las decisiones muchas veces han excluidos las voces de los campesinos.”

Así tomando los señalamientos hecho por el Comité Interministerial del Arreglo Territorial (CIAT), las características del régimen de tenencia de tierra en Haití son: predominio de la pequeña propiedad privada y de los minifundios; las tierras del Estado son indefinidos y mal localizadas; el predominio de formas específicas de indivisión que ponen a la mayoría de las transacciones y transferencias de tierras en la informalidad; una estructura institucional en gran parte inspirada en el sistema de Francia, donde los delegados del poder público, notarios y agrimensores son responsables de la producción de los títulos de derechos de propiedad; la inseguridad de tenencia debido a la debilidad instituciones y los escasos vínculos entre ellas y conflictos por tierras que son difíciles de manejar por el poder judicial (CIAT, 2014).

4.4 Evolución de la población rural

Dado ello, junto a las condiciones sociales, económicas y políticas a la que estuvo sujeta la población rural haitiana, no tardó en desarrollarse un proceso de migración del campo a la ciudad, generando el exagerado fenómeno de éxodo rural que se aprecia en la actualidad y que comenzó en la década del 50. Para hacerse una idea, los últimos datos del Instituto Haitiano de Estadística expuestos en la figura 3, muestran claramente la tendencia demográfica de la población haitiana, reflejando sobre todo la migración de los campesinos hacia los centros urbanos.

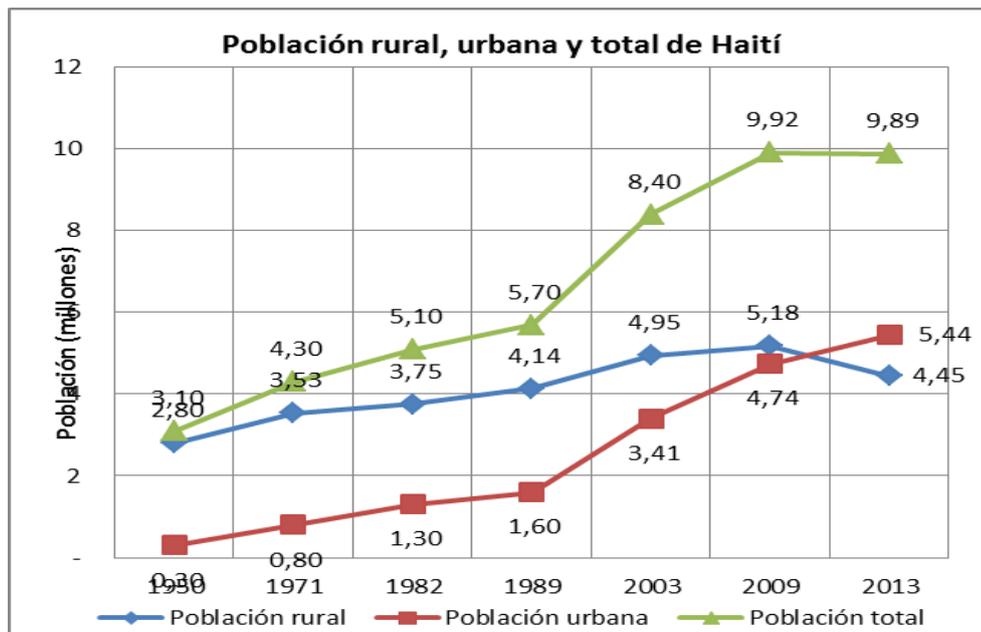


Figura 3: Composición de la población haitiana (Fuente: IHSI, 2014)

En cuanto a la evolución de la población rural, como se ha mostrado en la figura anterior, hubo una fase de crecimiento y decrecimiento de la población, sobre todo durante el periodo que va desde 1950 hasta 2013. La migración rural se inscribe en este movimiento de búsqueda de mayor bienestar y de principio de un ciudadano-campesino más activo, porque durante mucho tiempo los derechos fundamentales de los campesinos haitianos no han sido respetados. En este contexto, la gente busca cómo y en qué momentos reaccionar a la situación dada. La migración constituye así una estrategia individual y familiar (Samuel, 1978).

En Haití, como en la inmensa mayoría de los países de Latinoamérica, este fenómeno es relativamente reciente. Antes de 1950 ninguna señal habría presagiado un auge de la urbanización tal como se lo conoce hoy en el país. Esta fecha es, sin embargo, notoria en cuanto a la evocación de una era marcada por una ganancia de interés progresivo para las ciudades de Haití, principalmente en el área Metropolitana. Para ello, en vista de entender mejor este aumento del flujo migratorio de campo hacia la ciudad, hay que estudiar primero las causas que dieron origen a este flujo de población (Richener Noel, 2012).

Según el informe emitido por la organización internacional Oxfam (2010), dentro de los problemas que enfrenta la realidad rural haitiana, se encuentran: La depravación medioambiental, dentro de lo que cuentan la erosión de los suelos, el aumento de la población que engendra la disminución de la superficie cultivable por campesino (menos de una hectárea en promedio por habitante hacia el fin del siglo XX), el arcaísmo de las técnicas y los medios de producciones agrícolas, los problemas territoriales impuestos y poca eficiencia en materia de políticas agrícolas. Así, desde 1950, al considerar los datos emitidos por el Instituto de Información y Estadística de Haití (IHSI), se registró una disminución progresiva negativa del PIB nacional y

buena parte de ello es resultado de la disminución del aporte del sector agrícola. A finales de los años setenta las tasas de crecimiento fueron negativas (-2,0% del 1980 al 1990, y -2,7% del 1990 al 2000). Así como se registró por parte de la actividad agrícola, también hay una reducción considerable del PIB, en donde sólo representa poco más del 49% global de los activos del país y del 93% en ambiente rural; cifra que pasó del 30,9% en 1996 al 26,2% en 2000, al 25,4% en 2006 y a 23,9% en 2011. Este descenso del PIB se viene complicando por un fuerte aumento de la población rural en dicho periodo analizado. (IHSI, 2012).

Por lo tanto, teniendo en cuenta los recursos disponibles, la superficie cultivable, los rendimientos y la sobrepoblación, Haití vive, a finales de este siglo, una presión demográfica enorme. La que parece haberse deteriorado a partir de 1971 en donde la tasa media anual de crecimiento comprobado para esta fecha era de 2,1%, lo que se considera como una de las tasas más elevadas del hemisferio, datos que se corroboran con un estudio hecho por PNUD-Haïti, señalando que para esta fecha, en Puerto- Príncipe, la capital de Haití, 70% de la población correspondía a inmigrantes (PNUD-Haïti, 2006).

A notar que este flujo migratorio encontró sus raíces en el Régimen de Duvalier con la situación de los puercos criollos y robos de tierras a los campesinos. Los que propulso el primer grupo de haitianos que se intentaron a migrarse tanto por la ciudad como fuera del país.

En el XXVII^o Congreso Internacional organizado por l'Union International para el Estudio Científico de la Población (UIESP, 2013), se dio a conocer que durante el periodo de 1950-2012, el país ha sido influido por dos modelos diferentes de desarrollo, cuyas crisis multisectoriales disimularon los resultados; es por ello que se observó un crecimiento relativamente estable que se alterna con una rápida regresión económica. Paralelamente a ello, la tasa de urbanización pasó de forma veloz del 12,2% en 1950 a cerca del 50% en 2012 y la tasa de crecimiento urbano se pasó desde el 3,9% entre 1950-1971 al 4,2% entre 2003-2012.

Entonces, en Haití al igual que la mayoría de los países de la región, el flujo migratorio se hace más visible en las grandes ciudades. Tal es el caso para la población haitiana en que se registró una importante migración interna en los diez departamentos del país, sobre todo en las principales ciudades de cada departamento, lo que se refleja en la tabla 2 del Instituto Haitiano de Estadística e Informática (IHSI), mostrando la relación entre la población total, la densidad y la cantidad de población en medio urbano y rural.

Tabla 2: Repartición de la población haitiana según el lugar de residencia (Fuente: IHSI, 2010)

Département	Total	Milieu		Superficie	Densité
		Urbain	Rural		
Ouest	3 724 441	2 887 875	836 566	4 982,6	747
Sud-Est	584 681	81 989	502 692	2 034,1	287
Nord	986 334	458 057	528 277	2 115,2	466
Nord-Est	364 123	162 290	201 833	1 622,9	224
Artibonite	1 596 659	628 839	967 820	4 886,9	327
Centre	689 705	128 769	560 936	3 487,4	198
Sud	716 269	150 013	566 256	2 653,6	270
Grande Anse	432 826	93 916	338 910	1 911,9	226
Nord-Ouest	673 599	173 038	500 561	2 102,9	320
Nippes	316 577	52 880	263 697	1 267,8	250
Ensemble	10 085 214	4 817 666	5 267 548	27 065,3	373

Por otra parte, desde la segunda mitad de la década de los ochenta, paralelamente a su regresión económica, Haití atraviesa una crisis sociopolítica particular. Esta situación es, sin duda, el principio de la intensidad de los movimientos migratorios tanto dentro como fuera del país (Banco Mundial, p12: 1998). Además, considerando los problemas derivados de mala gestión de la agricultura que se caracteriza: por el débil nivel tecnológico, carencia de las inversiones, débil acceso al crédito de los pequeños campesinos, la ausencia o la falta de infraestructuras sanitarias y escolares etc. los pobladores rurales se ven obligados a abandonar el campo para instalarse en la ciudad (IHSI, 1999).

Por otro lado, en lo relacionado a la migración externa de los haitianos, es difícil, según lo plantea por Cédric Audebert (2011), evaluar con exactitud el flujo migratorio hacia el exterior a causa de la clandestinidad en la que emigran los haitianos y de la heterogeneidad de las fuentes estadísticas de los países de destino. No obstante, reuniendo el punto común de estas fuentes, se pudo identificar tres polos geográficos de mayor atracción para los emigrantes del país en cuestión, los que son el Caribe y América Latina, América del Norte y Europa, alcanzando estimaciones de 650.000; 600.000 y 20.000 respectivamente. Es decir, durante el principio del presente siglo, se registran aproximadamente cerca de 1 millón y medio de haitianos residentes al extranjero.

Concluyendo esta parte del trabajo, se puede ver que hubo diferentes momentos en la historia de Haití en la cual su régimen de tenencia de tierras no fue muy bien definido y hubo diferentes políticas agrarias dependiendo de cuál fuera el gobierno que ascendía al poder. Así, unos optan por la extensión y mantenimiento de pequeñas propiedades, haciendo concesiones de parcelas de diferente tamaño, alquilando o vendiendo; mientras que otros optan por grandes extensiones e incluso

conceder tierras a compañías norteamericanas, sobre todo después de la primera ocupación militar y política que sufrió el país. Como la organización defectuosa de las tierras puede traer graves consecuencias para el desarrollo agrícola de la nación, tales como: baja productividad, conflictos y éxodo rural que culmina con el acelerado fenómeno de migración del campo hacia la ciudad y al exterior, entonces era necesario mostrar la importancia de la regularización de la tenencia de tierra para impulsar y modernizar el desarrollo de este sector. Dado esto, conviene ahora, en el capítulo siguiente, hacer un diagnóstico en torno a la tenencia de tierras en el medio rural haitiano, analizando el uso actual que se da, detectando la capacidad de los suelos dedicado a actividades sivopastoriles para, de esta forma, proyectar sus potencialidades.

4.5 Diagnóstico sobre la tenencia de la tierra (diagnóstico de los suelos silvoagropecuarios.)

Para una mejor comprensión de la realidad de la tenencia de tierra existente en el medio rural haitiano, conviene en esta parte, hacer un diagnóstico de los suelos silvoagropecuarios del país, poniendo foco en los aspectos siguientes: capacidad de uso de los suelos y potencialidad de ellos. Con esto, el objetivo será determinar los suelos con mayor potencialidad silvoagropecuario. Para ello, es necesario que haya una contextualización de la Republica de Haití, en torno a superficie total, límite y sus características topográficas, superficie cultivada y productividad de la misma.

4.5.1 Capacidad de uso de los suelos silvoagropecuarios o rurales

La República de Haití está localizada al oeste de la Isla Hispaniola que comparte con la República Dominicana (RD) y cubriendo una superficie de 27.750 km². Es un país esencialmente montañoso. Para decirlo de otra manera, Haití es sinónimo de tierras montañosas. El punto más alto es de 2.680 metros y se encuentra en la región sureste.



Figura 4: Mapa político de Haití

Está dividida, administrativamente, en diez (10) departamentos geográficos, 140 municipios y 565 secciones municipales. Además, por su topografía, según Haiticulture (2001), la mayoría de las áreas cultivables se ubican en zonas altas y en laderas, lo que expone al país a procesos irreversibles de erosión de los suelos. Más de 60% de las tierras presentan, en efecto, pendientes superiores al 40% mientras que solamente el 20% tienen pendientes inferiores al 10%. (UNCCD, 2006).

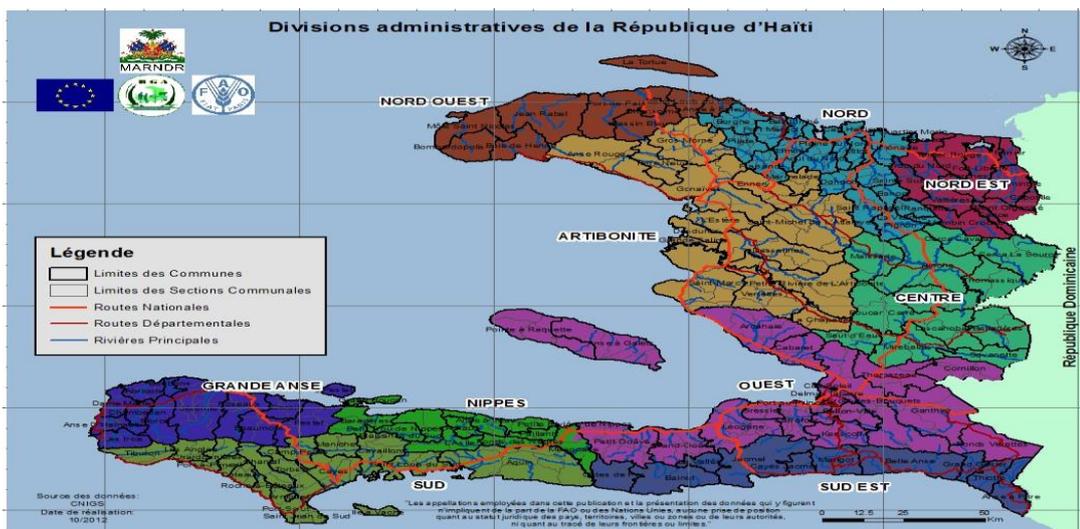


Figura 5: División administrativa de la República de Haití

Según la misma fuente del UNCCD, los suelos agrícolas están distribuidos sobre un territorio compartido entre montañas, llanuras y valles. Las superficies netas cultivables representarían el 44% del territorio, es decir, 11.900 km². Los datos estadísticos relativos a la ocupación de los suelos muestran que sobre la superficie total del país, cerca del 80% del espacio es utilizado por la agricultura, entre los que cuentan el 62% para el dominio agrícola propiamente dicho y el 18 % para el paisaje silvoagropecuario. La disponibilidad de tierras agrícolas es cada vez menor dada su superficie y una población que excede los 9.893.934 de habitantes (CIA, 2013).

Así, analizando la tabla 3 de la vocación de los suelos en Haití, se destaca que solamente 64.000 cx son aptas para la actividad agrícola propiamente tal, agrupándose en las 4 primeras clases de la clasificación de suelo. Mientras que las tierras a vocación pastoril representan las 13.3% y las que se ocupan el mayor porcentaje son las tierras dedicadas a la formación forestales constituyendo por si solas el 49.4% de las superficie.

Tabla 3: Estimación de la vocación de los suelos en Haití (Fuente: FAO/MARNDR, 1987)

Vocation naturelle	Classe	Superficie en carreaux	Pourcentage du total	Observation
Terres à vocation agricole 640 000 cx	I	Très rares poches	-	Plaine du Nord, Vallée de l'artibonite
	II	215 000	10.0	Très bon
	III	230 000	10.7	Bon
	IV	195 000	9.1	Cultivable
Terre à vocation pastorale 346 000 cx	V	60 000	2.8	À aménager
	VI	286 000	13.3	.très sensible
Terres à vocation forestière 1 060 000 cx	VII	1 060 000	49.4	Impropres aux cultures saisonnières sarclées
Terres pour récréation (parcs) 100 000 cx	VIII	100 000	4.7	Pour parcs, réserves et autres.

Por su parte, en cuanto al relieve que presentan el territorio nacional, los suelos se clasifican según lo que muestra la tabla 4, en llanuras, valles, montañosas con diferentes niveles de pendientes, en los cuales se destaca que solamente el 40 % de las tierras son aptas de ser utilizadas para la agricultura y la ganadería. Con el predominio de las pentas abruptas (=> superior a 40%), el resto del de la tierras debería dedicarse mas a la arboricultura (especialmente forestale y frutales), por lo menos en en los pisos de 700 a 1200 m donde las condiciones climáticas están todavía favorables para formaciones de vergeles (Magny, 1991).

Tabla 4: División de la superficie nacional respecto al relieve (Fuente: FAO/MARNDR, 1987)

Topographie	Pentes	Surface en hectares	Pourcentage surface du pays
Plaines et Plateaux	0 % à 10 %	806 250.00	29.5 %
Plateaux et Piedmonts	10 % à 20 %	206 400.00	7.5%
Piedmonts et Mornes	20 % à 30 %	148 350.00	5.0 %
Mornes et Cols raides	30 % à 40 %	161 250.00	6.0 %
Pentes abruptes	40 % et plus	1 444 800.00	52.0 %

Por otro lado, en cuanto a la formación de bosque, según las estimaciones hechas por el Ministerio de Planificación y Cooperación Externa (MPCE, 2002), las formaciones forestales se situarían en 1,5%. El corte de bosque (madera), que representan la principal fuente energética del país (71%), es cuatro veces superior a la productividad anual de las formaciones forestales y agropastoriles evaluadas en 1,6 millones de m³. La imagen siguiente sirve de ilustración para mostrar la cobertura vegetal de Haití comparada a la república vecina Santo Domingo.



Figura 6: Cobertura vegetal de Haití vs Rep. Dominicana

Un hecho importante a resaltar en el caso de esta nación, es que hubo una parte de tierras que son impropias a la agricultura como tal y que se hace objeto a la explotación. Así, con la presión demográfica agravada por la crisis socioeconómica (pobreza) y la política que sacude el país desde hace más de una quincena de años, se llega a la postura del cultivo de las tierras impropias para la agricultura (lo que está entre 20 al 30 % de las tierras cultivables). Cada vez hay más demanda de alimentos y menos áreas disponibles para la agricultura. La presión demográfica

obliga a las familias a crear espacio donde albergarse, por lo tanto, la limitada superficie de tierras impide algunas prácticas culturales como el *jachére*, que es un período de reposo de la tierra post-cosecha; como también las pérdidas anuales de suelos por erosión que son estimadas en 37.000 t/año (tonelada/año); donde el 80% de estas son ocasionadas por el desarrollo de cultivos en pendientes mayores a 40% (Bellande, 2009).

El uso inadecuado de los suelos es una de las causas de la degradación de los mismos, lo que posteriormente se refleja en el potencial productivo, ya que, como dicen Arévalo. G. y Gauggel C. (2011), la productividad del suelo varía dependiendo del sistema de cultivo explotado y de la composición del suelo (textura y nutrientes) que lo forma. Los suelos aluviales, formados por el depósito de una corriente, son generalmente de una alta productividad agrícola, lo que se debe mantener y mejorar mediante un buen manejo. Por lo tanto, el suelo se considera parte tanto del problema como de la solución (DGMACE, 2008).

En esta primera sección del diagnóstico, se dio la tarea de hacer una aproximación acerca de las posibilidades o potencialidades que tiene el país en cuanto a sus características topográficas y la disponibilidad de tierras destinadas para la actividad silvoagropecuaria o rural. Ahora corresponde, en la siguiente parte, abordar temas específicos relacionados al uso actual de los suelos, los principales rubros en superficie y producción valorada para, de esta manera, poder determinar la relación entre el uso actual y su uso potencial.

4.5.2 Uso actual del suelo

Considerando los datos del último censo general efectuado por el Ministerio de la Agricultura (MARNDR), contando la ocupación del suelo durante varias campañas, la superficie efectiva cultivada en el curso de la campaña agrícola de referencia del censo (1 de marzo de 2008 - 28 de febrero de 2009) asciende a 1.212.420,9 cx para el conjunto de las explotaciones del país. Esto corresponde a una tasa de utilización del 157,8 %, la superficie total de las parcelas que son de 768.439,4 cx.

Por tipo y sistema de cultivo que se establecen en el campo, durante este mismo periodo de evaluación, el censo mostró que las superficies cultivadas, incluyendo las de los cultivos perennes totalizan 914.945,4 cx, representando el 75,5% de las ocupaciones agrícolas. El monocultivo ocupa solamente 171.221,9 cx, es decir, el 14,1% de la superficie total, mientras que las asociaciones de cultivo se extienden sobre los 825.042,7 cx, correspondiente al 68% de la superficie total censada. Los cultivos perennes dominan 122.657 cx, representando el 10.1% de las ocupaciones de suelo. Todo esto se puede visualizar mejor en la figura 7, donde se despliega el resultado de dicho censo.

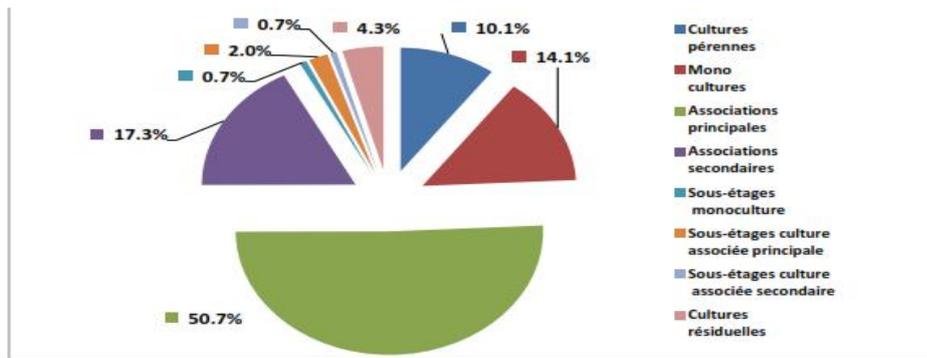


Figura 7: Repartición de superficies agrícolas cultivadas por tipo de industria (Fuente: MARNDR. 2009.Recensement General de l'Agriculture (RGA))

Al analizar el uso del suelo por región o departamento (figura 8) encontramos que la superficie agrícola cultivada varía desde 51.116,9 cx en Nippes a 221.456,4 cx en el Centro. Otros departamentos importantes por orden decreciente de superficies cultivadas son: Artibonite con 189.677,9 cx, el Oeste con 181.846,5 cx y el Norte con 125.594 cx, correspondientes al 15.6%, el 15% y el 10,4% de la superficie total ocupada, respectivamente.

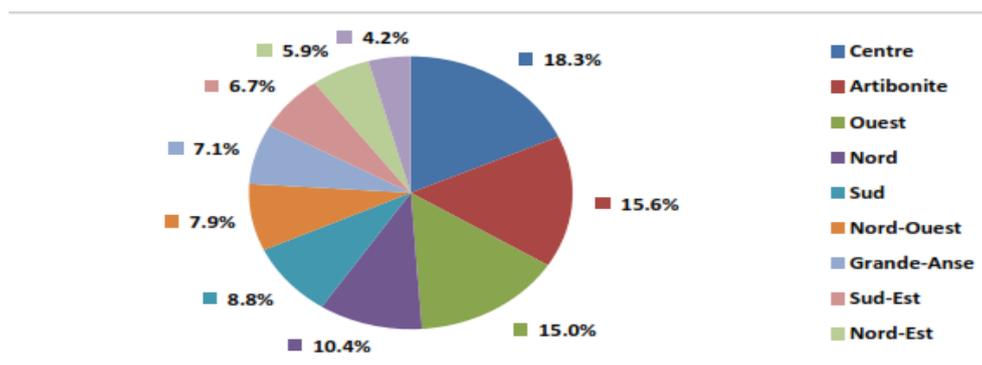


Figura 8: Repartición de las superficies cultivadas por departamento (Fuente: MARNDR, 2009; RGA)

En relación a esta figura, se puede detectar que las regiones de mayor importancia en términos de superficie agrícola útil del país, son cinco departamentos geográficos que ocupan cerca del 70% de la Superficie Agrícola Útil (SAU). Estos son: Centro, Artibonite, Oeste, Noreste y el Norte. Siguiendo a estos, viene el departamento Sud, pese al clima tropical y las tierras húmedas de las zonas montañosas que favorecen al país, condición para la explotación de algunos cultivos.

Existen zonas montañosas con clima tropical húmedo que permiten el cultivos de algunos rubros, pero en el resto del país se requiere regar para completar el ciclo fenológico de los cultivos y por lo tanto, el riego pasa a ser fundamental para el éxito de la producción agropecuaria. De acuerdo al último censo existe 234.587 parcelas irrigadas que corresponden al 12,9% de las parcelas utilizadas. Las parcelas irrigadas por departamento varían de 646 en el Depto. de la "Grande Anse" a 121.848 en el Depto de "Artibonite". Así por orden decreciente de departamentos en

relación con número de parcelas irrigadas, las posiciones son las siguientes: Artibonite, Oeste, Sur, Norte, Centro, Noroeste, Sureste, Noroeste, Nippes y Grande Anse. Por ello, la superficie agrícola útil (SAU) media irrigada por parcela es 0,32 cx contra 0,40 para las parcelas no regadas. Lo que traduce que hay más parcelas no regadas que irrigadas (figura 9).

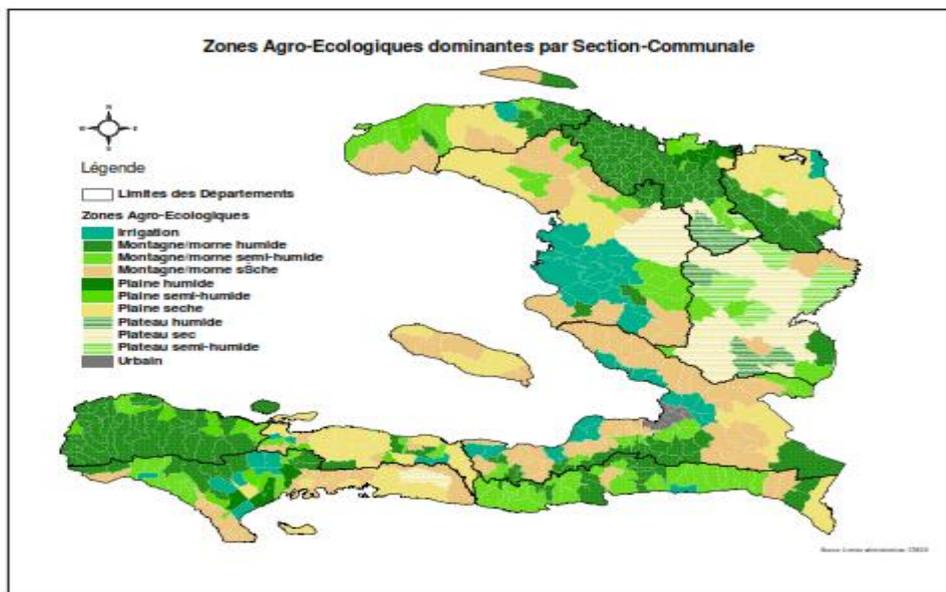


Figura 9: Representación de las principales parcelas irrigadas (Fuente: CNSA, 2012)

Resumiendo, la cantidad de superficie regada por departamento, específicamente analizando la superficie agrícola útil, se puede apreciar en la figura 10 donde las dos regiones de mayor importancia en superficie regada son Artibonite y Oeste con 37.007,7 cx y 20.575,6 cx, representando 49,2% y 27,4%, respectivamente.

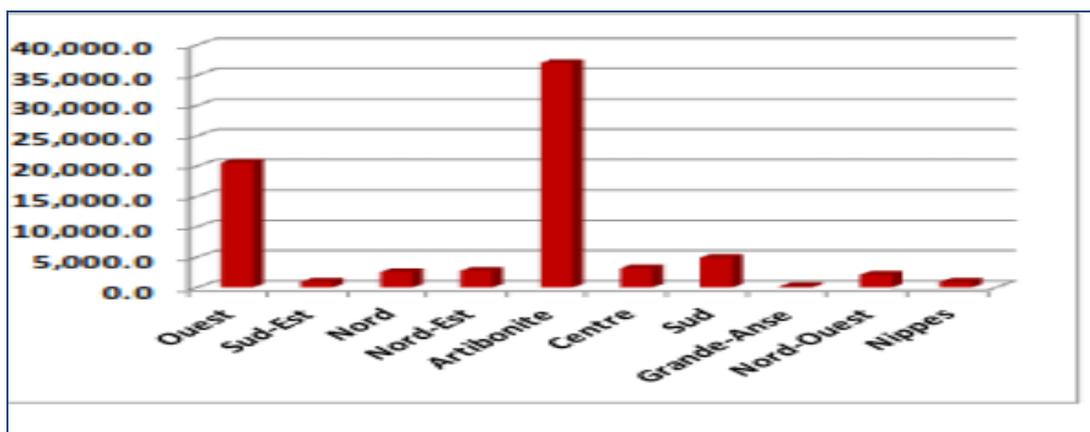


Figura 10: Repartición de las superficies Agrícolas Útiles (SAU) irrigadas por departamento (Fuente: MARNDR, 2009; RGA)

Respecto al grupo constituido por los arbustos, árboles, especies forestales y otros cultivos dispersados en el país, se totalizó 36137.843 de unidades para este último grupo. De los cuales el 83,1% forman la categoría de cultivos dispersos productivos

y el 16.9 % se agrupan en no productivos. Para entender mejor la distribución de especies de árboles y arbustos, y especies forestales es necesario observar el comportamiento descrito en la figura 11.

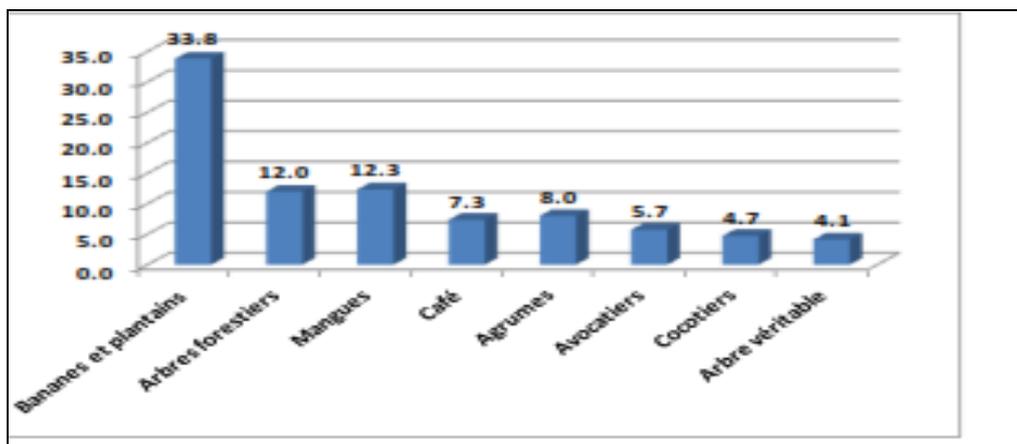


Figura 11: Repartición de árboles, arbustos y especies forestales (Fuente: MARNDR, 2009; RGA)

La Producción agrícola, por su parte, ha registrado una baja en la productividad considerando los últimos datos de que disponía el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria (CNSA), para el periodo que va desde 2011-2013. Principalmente esta caída de la producción viene ocurriendo por las condiciones climáticas que afectaron al país, sobre todo por la sequía en un primer tiempo y después por ciclones, ya que Haití por su características topográficas, es uno de los país de la región que más sufre por estos fenómenos naturales. Además Haití encuentra con pocas infraestructuras de regadíos para acumulación y conducción de agua y en algunos casos estas estructuras no están habilitadas adecuadamente. Con la información obtenida para estos años de referencia, la tabla servirá para tener idea de la tendencia de la producción agrícola para los principales cultivos (cereales, leguminosas y tubérculos), el que presentó una disminución en la producción para todos los rubros de cultivos analizados.

Tabla 5: Producción comparada de dos años (Fuente: CNSA, 2013)

Producto	Toneladas Años		% respecto a año anterior
	2011-2012	2012-2013	
Maiz	349.000	189.684	46
Sorgo	137.900	72.098	48
Arroz	120.300	88.567	26
total cereales	607.200	350.349	42
total leguminosas	186.300	175.945	6
total tuberculos	418.571	369.877	12
platanos	77.333	105.678	37
total	1.289.404	1.001.848	22

Entonces, de las informaciones descritas en este capítulo del trabajo, se evidenció el uso que se le da a los suelos, teniendo en cuenta la superficie efectivamente ocupada y la que potencialmente debería ocuparse. Es bueno recordar que, pese a que buena parte de los datos analizados han sido extraídos del resultado del último censo general realizado por el Ministerio de la Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural (MARNDR) en el periodo 2008-2009, estos son todavía vigentes y es en base a ellos que se planifica para la campaña presente y futura de Haití, sobre todo en las zonas rurales.

Analizando bien la cantidad de superficie ocupada respecto al total del territorio nacional, como se ha dicho anteriormente, hay cierta presión demográfica y escasez de producción para abastecer a todo el país para disminuir la tasa de importación de alimentos que se conoce actualmente en la nación. Por ello, es conveniente analizar en la siguiente fase del diagnóstico, la evolución del PIB en el sector silvoagropecuaria para determinar el aporte que tiene dicho sector en la economía nacional y ver su tendencia a lo largo de los últimos años.

4.6 4.4 Evolución del PIB en el sector silvoagropecuario

Por no disponibilidad de datos sobre el flujo del PIB durante por lo menos los 50 últimos años, el autor del presente diagnóstico considera oportuno hacer el análisis de la dimensión económica de este trabajo, considerando los datos existentes sobre los 20 últimos años. Por lo tanto, resulta conveniente analizar el rendimiento del sector agrícola en términos del aporte en el PIB de este sector en la economía nacional, lo que permite ver a su vez la tendencia de la actividad agrícola a lo largo del periodo de análisis en el desarrollo económico de Haití, ya que, según los cálculos hechos por el instituto Haitiano de Estadística e Información (IHSI), este sector en un tiempo no muy lejano, específicamente en el periodo 1989-1990, aportaba al país cerca de 36% de PIB contra el 24% para el año 2009. Con estos datos se podría decir que la actividad agrícola dejó de ser la principal fuente de ingreso para un país que era esencialmente agrícola. (IHSI, 2009)

Por los problemas de infraestructura a los que está sometida la actividad agrícola, como: pequeñas superficie de explotación, problemas de regularización de las tierras, conflictos sobre tierras, abandono del campo por parte de los campesinos, uso de instrumentos arcaicos, erosión de los suelos, huracanes y poca superficie regada, la producción de este sector deja de responder a la necesidades alimenticias de la nación haitiana (MARNDR-PNIA, 2010). Por supuesto, a esta insuficiencia de producción se le carga la pérdida de peso económico del sector silvoagropecuario en las actividades económicas del país que, analizando la primera decena de los últimos 20 años, la tabla 6 resulta ser una ilustración perfecta que traduce el descenso del PIB de la rama silvoagropecuaria, mostrando el porcentaje específico que representaba la actividad agrícola por sí misma, la ganadería y el las actividades silvopastoriles. En tan solo 10 años, para el conjunto del sector agrícola

(agricultura, silvoagropecuaria), el PIB pasa de cerca del 36% al 27,3%, y así se repite la tendencia, como veremos más adelante a lo largo del periodo considerado para el análisis.

Tabla 6: Peso del sector agrícola en la economía de Haití (Fuente: IHSI)

Año	peso del PIB en el sector agrícola	Agricultura (%)	Silvoagropecuaria(%)
1990	35.98 %	85.16	14.78
1991	37.32	84.84	14.78
1992	42.18	84.50	15.18
1993	39.58	82.65	16.98
1994	38.35	80.13	19.49
1995	31.70	77.59	21.88
1996	30.80	77.44	21.98
1997	29.76	77.07	22.29
1998	28.80	77.19	22.14
1999	27.30	77.17	22.13

Es posible analizar la segunda decena del periodo de evaluación del rendimiento económico de la actividad agrícola del país, esta vez, haciéndolo en términos de producto interior bruto evaluado por millón de gourdes¹⁵ constante. Considerando los datos económicos calculados por el Instituto Haitiano de Estadística e Información (IHSI), en colaboración con el Banco de la República de Haití (BRH), para la segunda decena y extendiendo también hasta el periodo 2012-2013, la tendencia de la actividad agrícola presenta una situación preocupante, por no decir alarmante, que registra una fuerte regresión de la actividad agrícola, representado para el conjunto del país a tan solo 3.455 (evaluado en millón de gourdes) durante 2000-2001, y 3.366 en el fin del periodo analizado, los que respectivamente representan alrededor de 26 y 22 por ciento de aporte del PIB en el conjunto de las actividades económicas.

¹⁵ Gourdes: la moneda local haitiano que equivale a: 45.36 gdes =1 dolar (us)

Tabla 7: Representación del PIB en millón de gourdes constante (Fuente: IHSI y BRH)

	PIB del sector agrícola en millón de gourdes constante 1986-1987												
año	2000-01	2001-02	2002-03	2003-04	2004-05	2005-06	2006-07	2007-08	2008-09	2009-10	2010-11	2011-12	2012-13
sector agrícola	3455	3326	3334	3174	3256	3302	3378	3125	3288	3289	3326	3253	3366
PIB Total de las act. Economicas	13001	12968	13015	12557	12783	13071	13508	13622	14015	13255	13996	14392	15026
% del PIB sector agrícola	26,5748789	25,6477483	25,6165962	25,2767381	25,4713291	25,2620304	25,007403	22,940831	23,460578	24,813278	23,7639326	22,6028349	22,4011713

Por lo tanto, analizando el contenido de esta tabla, se podría deducir que estos descensos de rendimientos del sector agrícola son una de las causas notorias de la situación que conoce el país en la actualidad en la que se convirtió en un importador neto de alimentos (se revisan más a detalle en siguientes acápite), ya que la producción del sector silvoagropecuaria no responde a las necesidades del pueblo para satisfacer al requerimiento de la canasta básica. Por ello esta actividad deja de tener el lugar preponderante en la economía del país, para ceder su lugar al sector de servicios, que es el que más contribuye al aporte del PIB para el conjunto de las actividades económicas, aunque buena parte se hace de forma informal (Lamaute-Brisson; Nathalie, 2002).

4.7 Proyecciones y potencialidades del sector silvoagropecuario.

Al abordar las proyecciones y potencialidades de este sector en la tenencia de tierra rural de Haití, el objetivo que se buscará es poder dar cuenta, mediante los planes emitidos por el Ministerio de la Agricultura, de Recursos Naturales y Desarrollo Rural (MARNDR), insertado en una paquete global de planes proyectados por el Ministerio de Planificación y Cooperación externa (MPCE), las posibles hipótesis sobre el desarrollo agropecuario. Para ello, será de mucha utilidad enfocarse en el mercado haitiano durante las últimas décadas para poder determinar qué pasa no solamente con el mercado interno sino que también del externo, observando sobretudo el aporte neto de las exportaciones de estos productos en la economía del país. En última instancia, es relevante mirar cómo ha evolucionado el sector agropecuario y su aporte a la economía haitiana respecto de otros que aportan al PIB.

Haití, por su característica topográfica y actividad económica, era considerado como un país esencialmente agrícola. Al revisar a lo largo del tiempo las cuentas económicas de la nación haitiana, el sector agrícola constituyó, por lo menos hasta la década de los 70, la principal fuente de ingresos fiscales, dado que el aporte de dicho sector en la formación del PIB correspondía al 45% en aquella época, contra el 24% en el año 2009, lo que representa una disminución del 21% en el período y cerca del 0,5% al año. Con la desaparición de los productos tradicionales, tales

como el azúcar y la carne, la exportación agrícola disminuyó cada vez más. Por ejemplo, el importe de las divisas generado por la exportación del café cayó de 52.5 a 3.8 millones de dólares. El cacao y los aceites esenciales tuvieron un comportamiento más bien aleatorio, mientras que el valor medio de las exportaciones de mango registró solo disminuciones, a pesar de una creciente demanda mundial por este fruto.

Por problemas de infraestructura y otros citados en los acápites anteriores, la oferta alimenticia, en las tres últimas décadas, ha estado dominada por una insuficiencia frente a la demanda. El déficit de producción agrícola hace al país dependiente de importaciones de alimentos. Según las estimaciones de la Coordinación Nacional de la Seguridad Alimentaria (CNSA), la producción nacional aseguraba al año 2009 y en términos de disponibilidad de productos alimenticios, el 49% de las necesidades (evaluado en toneladas de equivalentes cereales), otro 46% era importada y el 5% provenía de ayuda internacional. Las encuestas más recientes del CNSA muestran que las necesidades nutricionales de una fracción importante de la población haitiana, cerca de 1.9 millones de personas antes del sismo del 12 de enero de 2010 y 3.3 millones después del 12 de enero, no son satisfechas (CNSA, 2012).

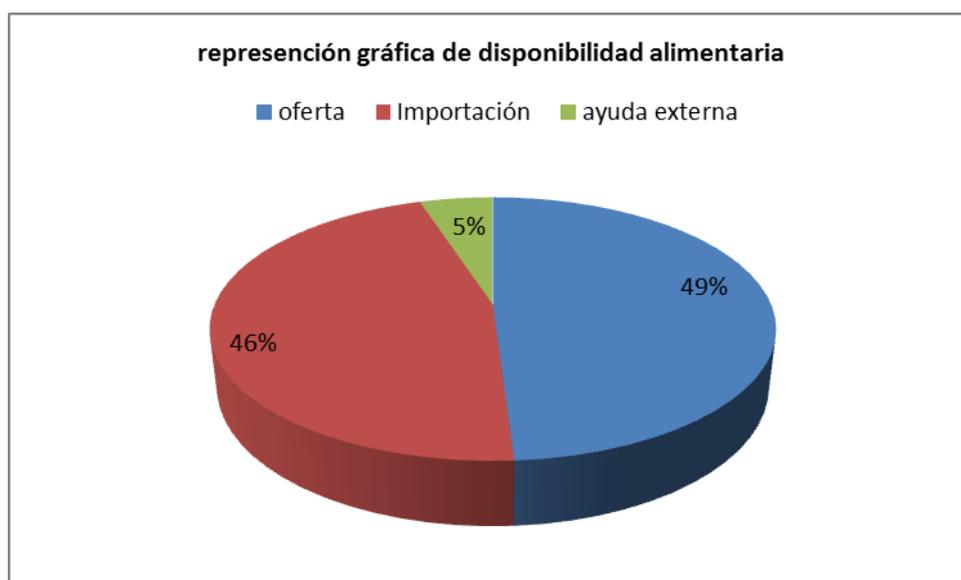


Figura 12: Representación de la disponibilidad alimentaria (Fuente: Elaboración propia en base a datos de CNSA, 2012)

En lo que se refiere al comercio internacional, la situación es aún más complicada para este país si se tiene en cuenta los hechos sucedidos precisamente en la década de los 80. El proceso de liberalización comercial iniciado en 1986 y ampliado en 1996 con la adhesión de Haití en la Organización Mundial del Comercio (OMC), lejos de favorecer el crecimiento, se llevó a cabo, según la opinión pública, la decadencia de la industria local. De cierta forma, cambió la estructura productiva del país que, por la competencia, provocó la transformación de empresas agro-industriales en empresas comerciales importadoras de bienes de consumo. Estos bienes vendidos por debajo de los precios de producción local ayudaron a provocar

una crisis en el sector agrícola con el consecuente y exagerado fenómeno de éxodo rural. Por lo tanto, esta liberalización comercial justificada por la insuficiencia de la oferta sólo debilitó más el sector agrícola.

En el mercado internacional, según un estudio hecho por la Universidad de Sherbrooke, basando en las clasificaciones hechas por la OMC sobre los bienes y servicios trasladados por país, analizando el transcurso de la última década del siglo XXI, se evidenció para el caso de Haití una tendencia del sector de servicio, especialmente el de manufacturero (maquila) que contribuye más en la economía del país en donde su aporte en dólares constante son superiores tanto en exportación como importación para el periodo analizado. Lo que deja a entender claramente que el sector agrícola ya no es el que tiene más peso en la economía haitiana como solía ser en el pasado. Las figuras 13 y 14 de este diagnóstico, sirven para ilustrar los hechos señalados en el comercio internacional del país en cuestión (U Sherbrooke, 2010).

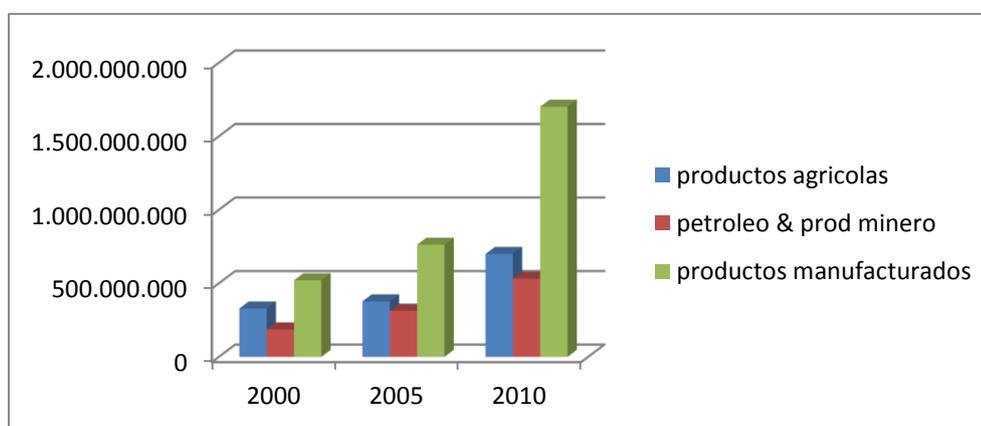


Figura 13: Representación de las principales importaciones para la década del 2000 (Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Universidad de Sherbrooke)

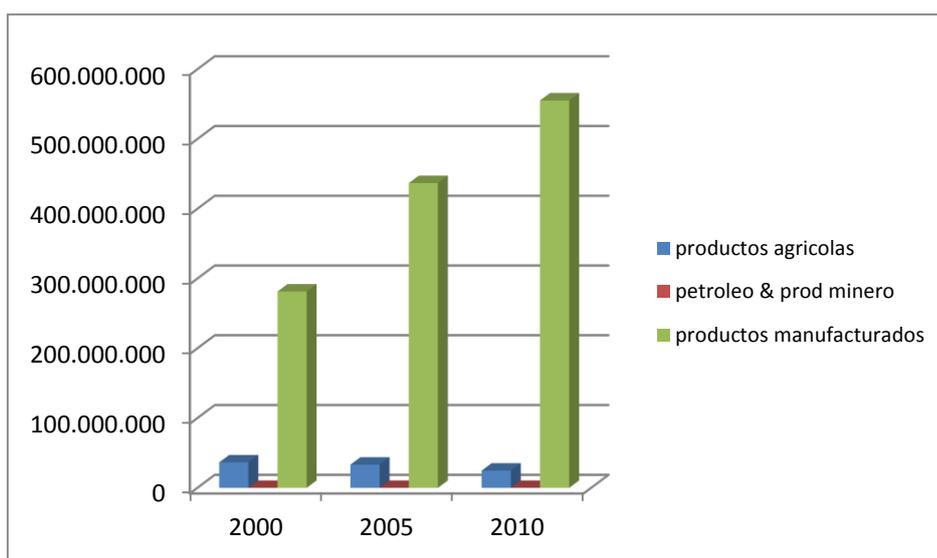


Figura 14: Representación de las principales exportaciones de Haití para la década del 2000 (Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Universidad de Sherbrooke)

Numerosos son los problemas que trae esta imposición de la política neoliberal al sector agrícola. Al observar los datos de producciones agrícolas de la CNSA, las cuentas económicas del IHSI, el país en vez de mejorar, se encontró en una situación de desventaja comparativa. Así, al nivel macro, esta política contribuyó a la decadencia de la productividad agrícola, la caída de las exportaciones, la explosión de las importaciones de alimentos, el deterioro de la balanza comercial, la pérdida de valor monetario de la “GOURDES”, el aumento de la inflación y el déficit acumulado de presupuesto. A nivel microeconómico, comenzó una disminución de las inversiones públicas en el sector y de la asistencia técnica, el que propició el empobrecimiento del agricultor haitiano.

Frente al estatus quo de importación neta del país, se hace urgente para los últimos gobiernos tomar conciencia de la situación, adoptar medidas y desarrollar para el mediano y largo plazo todo un conjunto de planes sectoriales que integran el plan global de desarrollo que pretende hacer de Haití un país emergente hacia el 2030. Así, según el Documento de Estrategia Nacional de Crecimiento para la Reducción de la Pobreza (DSNCRP), que fue aprobado por el gobierno en el 2007, la agricultura y el desarrollo rural es considerado como la principal palanca a mover para relanzar a corto o mediano plazo el crecimiento del país. Para ello, se elabora una matriz de ocho ejes principales, donde el sector central, el silvoagropecuario, debería reforzar las estructuras de apoyo a la producción y las capacidades institucionales. Así, para este sector, la estrategia del DSNCRP consiste en: i) promover la búsqueda y formación de personas para el sector, lo que beneficia directamente al desarrollo agrícola; ii) volver a lanzar los servicios estatales de divulgación agrícola; y iii) impulsar una mejor organización de las estructuras privadas de apoyo al sector (fortalecimiento de las organizaciones campesinas, estímulo a la colocación de plataformas de concertación) (DSNCRP, 2009).

En base a esta visión global del DSNCRP, el Ministerio de la Agricultura, de Recursos Naturales y Desarrollo (MARNDR), en el documento de su Política Agrícola 2010-2025, estableció como objetivo general contribuir de manera durable a la satisfacción de las necesidades alimenticias de la población haitiana y al desarrollo social y económico del país, lo que, como parte de las proyecciones del dicho ministerio, se desglosa en los siguientes objetivos específicos: aumentar la producción nacional, pasando de una cobertura de consumo del 45% al 70%; aumentar el uso de suelos del sector agrícola, llegando a disponer de 500.000 explotaciones para sumar a los que ya había censado, procurando un ingreso decente a esos agricultores; llegar en el año 2025 a una cobertura de exportaciones del 50%.

Como para cualquier proyecto de desarrollo, y en cualquier país, se debe contar con las potencialidades que tiene la nación para impulsar el cambio al que se aspira. Así el gobierno haitiano, reconoció en su documento, que las perspectivas de desarrollo económico son numerosas, por lo que el país puede contar con estas potencialidades en vista de crear una gran cantidad de empleo y una significativa riqueza para Haití. Para el sector silvoagropecuario, la diversidad de medios vinculada a la altitud, tipo de suelo y clima, es favorable para una gran variedad de cultivos para abastecer a la población de alimentos, lo que se considera de antemano para las autoridades como una carta de triunfo. También debe ser considerado un privilegio de estas potencialidades la existencia de una expansión de la agricultura protegida (cultivos bajos sistema invernadero).

Como señala en las proposiciones de orientación de la política agrícola el Ministerio de la Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural (MARNDR, 2007), las más grandes potencialidades se encuentran en las llanuras irrigadas y en las montañas húmedas. Los sistemas de cultivo de hortalizas con tubérculos, los sistemas de frutales asociados con plátano, ñame y café de las montañas húmedas parecen ofrecer las mejores posibilidades de intensificación que permiten satisfacer, a corto y mediano plazo y al menor costo, las necesidades imprescindibles de una familia media de 6 personas, con una cantidad más débil de tierras con 0.9 ha de umbral de viabilidad, cuestión crucial en un contexto de rareza de este factor de producción. En comparación, este umbral de viabilidad en llanura irrigada (Llanura de la plaine du cul de sac p ej) en explotación intensiva con cereales y pocas labores de huerta es de 1.9 ha.

En esta misma línea, según declaraciones del ministerio, hay importantes oportunidades de desarrollar la ganadería bovina y lechera o de carnicería, ovina, caprina, así como el desarrollo de la explotación de los pastos naturales o artificiales capaces de alimentar el ganado y que son considerados capaces de proteger más eficientemente las tierras de pendiente contra la erosión que los cultivos escardados en tierras desnudas (pérdida de suelo 17 veces más importantes en los cultivos que en los pastos). Los pastos y la ganadería actual conciernen a 1.5 millones de

bovinos, 1 millón de cabezas de cerdo, 1.9 millón de caprinos y 5.5 millones de gallinas criollas (todos evaluados en unidad de animal).

Pese al bajo aporte en el PIB del sector silvoagropecuario durante estas últimas décadas en comparación con la del 70, no significa que el gobierno pierda la esperanza de que este sector aún pueda constituir uno de los pilares de la economía del país y que pueda generar por sí mismo miles de empleos directos e indirectos. Es por eso que en el plan global del desarrollo se puso mucho énfasis en la modernización y dinamización de este sector, para reducir de manera considerable la dependencia alimenticia que, junto con otros sectores tales el turismo y la industria, contribuirán a salir de la frágil situación económica en que se encuentra el país. Y entre las acciones que tiene que emprender, debe priorizar los hilos conductores que permitan aumentar el tamaño del mercado exportador, generando así divisas para invertir en programas sociales. Para ello, toda acción debe dirigirse hacia la promoción de una duradera agricultura, dotando al país de una mejor gestión de tenencia; el relanzamiento de la producción agropecuaria para lograr una mejor organización y planificación de los sectores (agricultura, ganadería, piscicultura...); el relanzamiento de la industria agroalimentaria, haciendo promoción de una nueva forma de comercialización y subsidiar por parte del Estado todo lo que tenga que ver con la agricultura.

Todo lo anterior constituye lo que está proyectado para el sector silvoagropecuaria del país. Pero resulta interesante analizar las políticas actuales del estado en torno a la tenencia de la tierra para ver el logro de sus políticas que tienden a modernizar el dicho sector que permitiría de esta forma crear más empleo, aumentar las exportaciones, pasando primero por una regularización de la tenencia de tierra en Haití. Por lo tanto en la siguiente parte del diagnóstico, se hará un análisis de la efectividad de las políticas del Estado haitiano en cuanto a la tenencia de la tierra en el medio rural del país, mirando sobretodo el nivel de regularización existente en la actualidad.

4.8 Política actual sobre tenencia de tierras.

Para la regularización de la tenencia de tierra en Haití, las instituciones fundamentales encargadas para llevar a cabo este labor son la INARA y la ONACA, que junto con la colaboración de la DGI, tienen la inmensa tarea de llevar el registro de los propietarios, establecer el sistema catastral y expropiar los terrenos que no han tenido un registro claro y que han sido gestionado de manera informal. Pero pese la existencia de dichas instituciones, parece que la situación de Haití en torno a la tenencia de tierra sigue siendo un desafío para el Estado ya que el mismo aún no conoce con exactitud todas sus propiedades. Es por eso, veremos en este acápite del diagnóstico: cuales son las políticas o programas actuales propulsados por el gobierno haitiano para tratar de regularizar la tenencia de tierra que será determinante para una modernización efectiva del sector silvoagropecuaria.

Con la idea de cumplir con el deber que se le Asigna, la INARA, en el enunciado de su política general, emite para el corto y mediano plazo, planes de acciones tendientes a reorientar la organización de las tierras tanto en el área rural como en lo urbano. Dentro de los principales puntos descritos en su línea de acción se resaltan los siguientes: Establecimiento de los mecanismos de concertación y definir procedimientos de arbitraje donde la situación de tenencia es potencialmente conflictiva; búsqueda de medios para reducir el costo del acceso a un título formal de propiedad para los pequeños explotadores que disponen de parcelas en división; aplicaciones de disposiciones legales para frenar la división de las parcelas cultivadas, alcanzar la superficie agrícola mínima y fijar la duración del alquiler de las tierras tomadas (para un periodo de 10-15 años); proceder a la distribución de las tierras privadas del Estado y otras superficies para los que realmente las trabajan; proceder a la aplicación de disposiciones legales relativas al control de la urbanización de las tierras a fuertes potencialidades agrícolas; la revisión del código civil concerniente a la herencia de las tierras agrícolas y disponer de recursos (humanos y materiales) para que la INARA, la ONACA, los ayuntamientos (alcaldes) y diferentes socios pueden desempeñar eficazmente su papel.

Dos son los objetivos fijados por esta institución a fin de plasmar el nivel de irregularización que conoce la tenencia de tierra en el medio rural del país. Sus propuestas se pueden resumir por un lado, llegar a la seguridad de la tenencia de tierra en las zonas rurales gracias a un proceso equitativo, transparente, legal de reconocimiento y de regularización del uso de la tierras y de los derechos de propiedad que sean fácilmente accesible a los campesinos pobres; y por otro lado favorecer el acceso a la tierra mediante el acuerdo culturalmente aceptable, que sirva para estimular tanto el desarrollo agrícola como las inversiones en el dicho sector.

Pero para lograr con las metas fijadas, bien es cierto que el gobierno, a través de las instituciones encargadas para realizar tales labores, no piensa en concretizarlo en una sola fase. Ya que según el plan emitido por las mismas, cuentan con dos fases para dar cumplimiento a ello: Una fase que dota de una estrategia a corto plazo que tiende a responder a la inseguridad de la tenencia y a la inherente dificultad causada por las pequeñas áreas de las parcelas irrigadas y en aquellas tendiente a beneficiar las inversiones agrícolas. Segundo, será también constituyente del programa, otra fase de mediano plazo que lleva una reforma de la tenencia de tierra, velando a una integración de una política de tenencia que contiene: una revisión del contexto jurídico de las posesiones; un catastro territorial y un registro sistemática de los títulos de propiedades y finalmente propiciar el reforzamiento institucional de la tenencia de tierra en el territorio nacional.

Pero a la luz de la realidad haitiana, observando sobre todo la pertinencia del nivel de irregularidad que se encuentra hasta ahora en la comunidad rural del país, se puede percatar que en Haití, pese de las buenas voluntades de los gobiernos, por la debilidad institucional en que se encuentra, no llega aun en la mitad de lo

planificado. Ya que el mismo "MARNDR", reconoció el difícil contexto en que se encontró el gobierno del país para cumplir con sus metas. Es por ello que en el anexo 12 del plan de inversión agrícola emitido por el mismo, reconoce de una manera general que "el contexto institucional, político y social actual de la república de Haití no presta atenciones o no favorece a profundas intervenciones estructurales en el sector de la tenencia, que es a la vez estratégico y altamente simbólico para la nación." (MARNDR, 2009).

No obstante, no se puede esperar a una productividad de la tierra, a la preservación de los recursos naturales o al desarrollo del sector silvoagropecuaria sin pasar antes de todo por una etapa previa de seguridad de la tenencia, ya que constituye por sí solo uno de los factores primordial para las inversiones tanto de organismos nacionales como internacionales en dicho sector. Sin embargo, en lo que refiere al gobierno haitiano en su funcionamiento, esto está lejos de concretizar. Ya que a causa de las dificultades de coordinación de las diversas instituciones gubernamentales concernientes en este aspecto, sumando las dificultades técnicas para la adaptación del catastro a los sistemas de tenencia actualmente existentes y la carencia de recursos financieros y humanos, la INARA, junto con la ONACA no se encuentra en posición de cumplir su meta en cuanto a lo planificado. Lo que se puede corroborar con el estudio hecho por la OEA en el 2010, revelando que la ONACA no ha catastrado que 5% del territorio nacional.

Según el mismo censo general de la Agricultura realizado en el 2009, citado anteriormente en el desarrollo de este diagnóstico, la situación territorial de Haití está marcada por importantes divisiones de tierras agrícolas donde existe un poco más de 1 millón de explotaciones (parcelas) agrícolas disponiendo en promedio menos de 1,5 ha de tierras divididas en fragmentos de parcelas. Que citando las palabras de kawas en este mismo año " tras este promedio esconde una importante desigualdad de tenencia de tierra en donde los principales agricultores no posean más que menos de un cuarto de hectárea mientras que existen explotaciones de 5 hectáreas y más ocupadas por grandes propietarios incluyendo las que están en la posesión de la iglesia" (kawas, 2009).

Así en los datos del último Censo General de la Agricultura (RGA), el MARNDR, aunque no está tan precisa acerca de la información recolectada sobre el estatuto legal de las tierras, pudo mostrar una aproximación de las parcelas que han sido compradas, heredadas, pertenecidas al Estado, a la Iglesia o poseídas por otro grupo. En dónde, las parcelas compradas ocupan el mayor porcentaje sobre el conjunto de las parcelas censadas, representando el 52.8% del total de las parcelas. A continuación le siguen las que están en posesión de los heredados, alcanzando 26.5% y aquellas que han sido compartida entre los menores de edad, reagrupando 12.1 % del total. Para entender bien la repartición de las tierras, la figura 15 constituye un mejor ejemplo de estos modos de posesión.

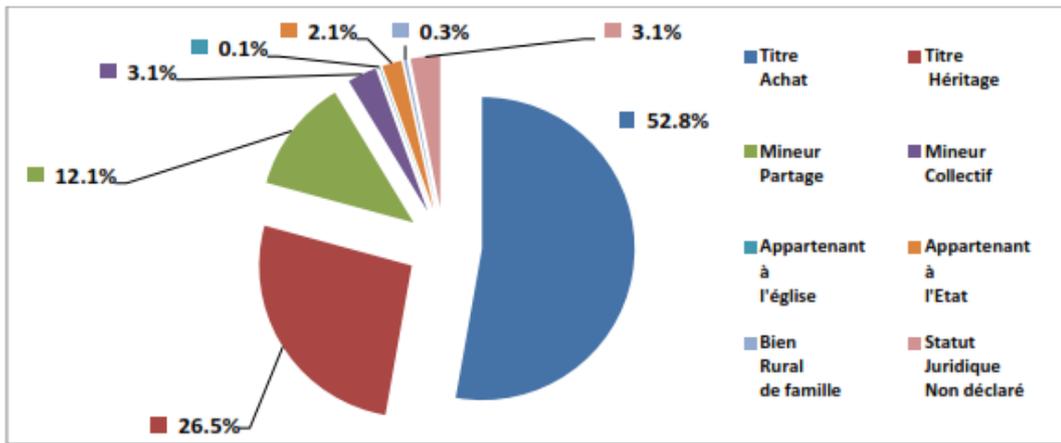


Figura 15: Distribución de las parcelas (%) de acuerdo con su situación legal (Fuente: MARNDR, 2009; RGA)

Durante mucho tiempo el sistema de tenencia de tierra que conoce el país se hacía de dos formas opuestas uno del otro. Por lo que existen dos modalidades de tenencia, una gestionada de manera formal por el Estado y otra de manera informal por los campesinos. Y las que se ocupan por este último se caracterizan por procesos tales: indivisión, posesión sin acto notario, aparcería y arrendamiento que representan cerca del 75% de las parcelas explotadas. Lo que deja a entender que hasta ahora, pese de la buena intención del gobierno, la situación en torno a la tenencia de la tierra sigue dominada de manera informal. Y que según una observación hecha por “ONU-Hábitat” sobre Haití, debido al registro y control inadecuado, no existen expedientes claros indicando, que terreno pertenece efectivamente al estado y cual pertenece a otro. Esta misma fuente constató a modo de ejemplo, que antes del terrible terremoto que sacudió al país durante el enero del 2010, solamente en la región metropolitana (capital de Haití), menos de 38% de todos los propietarios poseía títulos debidamente registrados (ONU-HABITAT, 2009).

De manera general, analizando la efectividad de los programas o políticas propuestas por el gobierno, en término de porcentaje de tierras entregadas y porcentajes de títulos registrados legalmente, estableciendo un sistema catastral general, se puede decir que se hizo poco, teniendo en cuenta la carencia de recursos tanto humanos como materiales que enfrentan el Estado para llevar a cabo su plan. Además la no existencia de coordinación de las instituciones gubernamentales no hace más que debilitar la confianza de la ciudadanía hacia el Estado, las que reduce la legitimidad del Gobierno en torno a la tenencia de la tierra no solamente en el medio rural sino también en el urbano, ya que todavía sigue predominando la gestión informal caracterizada por costumbres y modales de los haitianos (MPCE-PSDH, 2012).

4.9 Conclusión del diagnóstico

Al concluir este diagnóstico de la tenencia de tierra en el medio rural haitiano, el autor de la presente investigación lo procesará mediante una síntesis de los temas descritos en el mismo. Para ello, se revelarán los principales aspectos a retener sobre las dimensiones y variables abordadas en la matriz documental, las que fueron desarrolladas a lo largo de este estudio.

La historia de la tenencia de la tierra fue marcada por tres grandes momentos. Un primero que corresponde al periodo siguiente de la independencia del país, después del 1804, en que no hubo una definición clara de qué tipo de régimen de propietarios se adoptará para impulsar el desarrollo agrícola del país por lo que unos dirigentes optan por la pequeña propiedad, mientras que otros por grandes extensiones concediendo terrenos a los fieles de la revolución haitiana, alquilando, vendiendo o distribuyendo las parcelas. El segundo periodo, que incluye la ocupación americana en 1915 y el periodo del régimen de Duvalier, post década de 1950, por su semejanza en materia de la política agraria, el país empezó a conocer otra realidad, sobretodo a permitir venta de terrenos a extranjeros, la expropiación de parcelas a las grandes elites en desventaja de los pequeños campesinos, y como también el inicio de los flujos migratorios desde el campo hacia la ciudad y extendiendo esto hacia al extranjero.

El último momento, que se puede considerar como el periodo contemporáneo, en que tuvo más incidencia a partir del primer mandato del Presidente René Prével al final del siglo XX. Que, con el objetivo de regularizar la tenencia de la tierra, se impulsó una reforma agraria con la consiguiente creación de instituciones, tales como INACA y ONACA que tienen el propósito de reorganizar la estructura de tenencia de tierra, establecer sistema catastral, emitir los registros de propiedades y, por fin, modernizar el sector agrario.

En cuanto al régimen de propiedad existente en el territorio, dos son los tipos de propiedades encontrados actualmente, que son la gran y pequeña propiedad. El país cuenta alrededor de 1.018.951 propiedades, de las cuales 73.9% constituyen parcelas de menos de un carreaux. Más aún, el 75% de estas propiedades han sido gestionadas de manera informal por los campesinos, lo que se hace en base a costumbres, herencia y sin título legal.

Por su parte, en la dimensión social del trabajo, se observó que la migración se inició principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, fenómeno que se acentuó en la actualidad con la urbanización de las ciudades, que tuvo un efecto más notorio en la sobrepoblación de las grandes ciudades y el exagerado éxodo rural, lo que ya constató el IHSI, contando para el año 2013, cerca de 5.45 millones de habitantes en las ciudades contra el 4.44 en el medio rural. Además de los 1 millones y medio de haitianos residentes en el extranjero, donde América del Norte,

América Latina, el Caribe y Europa representan el lugar de destino de los emigrantes haitianos.

Con respecto al diagnóstico de la tenencia, refiriéndose a la capacidad de uso del suelo, por las características topográficas de la república de Haití, el país es esencialmente montañoso, teniendo la mayor parte del territorio con pendiente superior a 40% y solamente las tierras dedicadas a actividades agrícolas y pastoriles representan 44% del país, mientras que las tierras utilizadas en la industria forestal predominan en porcentaje de superficie y representan por sí solas el 49% del territorio nacional, pese a que en cuanto a este último, el país cuenta con tan solo 1.5% de su territorio cubierta de especies forestales.

En este mismo sentido no hay una coincidencia entre la capacidad de uso, potencialidades del suelo respecto del tamaño de explotación y rubros, ya que por la expansión demográfica, las superficies están sobre-explotadas. Además, la fragmentación de las parcelas corrobora esta relación porcentual.

En cuanto a la superficie agrícola irrigada para la producción de los cultivos, se ve la escasez de parcelas regadas con que debería contar el país, ya que solamente la región de Artibonite y algunas partes del departamento Oeste cuentan con parcelas irrigadas, las que representan el 12.9% de éstas.

Viendo la productividad del sector agropecuario, enfocándose sobre todo en el aporte al PIB de este sector, se pudo apreciar que hay un descenso de la productividad. Se puede observar la evolución del PIB durante la década del 70 en la que este sector aportaba a la nación 45% de su PIB en contra 24% para el año 2013, notándose que deja paulatinamente de ser la principal actividad económica del país, para ceder su lugar al sector de servicios manufactureros. Y por ende, frente a esto, Haití se convierte en un importador neto de alimentos, ya que su exportación se queda por debajo de lo importado.

Para revertir esto, el gobierno, analizando las potencialidades con que cuenta este sector, emitió toda una serie de planes para tratar de regularizar la situación de tenencia, creando instituciones y oficinas para solucionar el problema, y de esta forma tender a relanzar la economía del país a través del empuje a las exportaciones de productos agrícolas y también modernizar el sector agrícola. Pero, considerando la efectividad de dichas medidas o planes desarrollados por el Estado, en términos de resultados, se hizo poco en comparación al gran reto de informalidad de la tenencia de tierra que sigue persistiendo en la actualidad.

5 Recomendaciones

Al realizar el diagnóstico sobre la tenencia de tierra en el medio rural haitiano, se pudo identificar tres dimensiones de la realidad del país de estudio en que tuvo efecto la organización de la estructura de tenencia sobre todo en el medio rural. Para ello toda propuesta de recomendación que tiende a responder a la pregunta investigativa de: ¿Que incidencia tiene la organización de la tenencia de tierra en el medio rural de Haití en la explotación de sus potencialidades?, debería enfocarse en las dimensiones socio-políticas y económicas del asunto.

Teniendo en cuenta de que el problema de fondo es el nivel de irregularidad de la estructura de tenencia de tierra que se conoce en el medio rural de Haití, se desencadenan casi todos los problemas que enfrentan el sector silvoagropecuario tales como: predominio del modo de gestión informal de la tenencia de tierra; éxodo rural, descenso de la productividad; conflictos sociales y poca efectividad de las intervenciones estatales. Así, las recomendaciones se deben dirigir hacia Políticas del Estado que busquen:

- Movilizar o destinar recursos tanto financieros como humanos para tratar de estabilizar la regularización de la tenencia de tierra en el medio rural del país, lo que debería desarrollarse en distintas fases y que tengan continuidad en las acciones a través de mecanismos de coordinaciones de las distintas instituciones y ministerios implicados en la solución del problema, tales: DGI, ONACA, INARA, MPCE, MDE Y MARNDR. Estas medidas de coordinación tenderán a propiciar el establecimiento del sistema catastral, tener y emitir registros de propiedades a bajo costo para facilitar a los campesinos el acceso a estos servicios. Además, en la oficina comunal agrícola de los departamentos (BAC), se debería contar con un equipo técnico que esté efectivamente funcional, de modo que recopilen todas las quejas y problemas que enfrentan los campesinos para la búsqueda de mejores opciones de respuesta. Y todas acciones deben estar legítimamente respaldadas tanto por la población como por las instituciones mediante el proceso democrático que cuenta con efectivas unidades de mediciones de cuentas.
- Asumir por parte del gobierno, a través del Ministerio de la Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural (MARNDR), la tarea de proceder a una redistribución de las tierras que tome en consideración las tierras poseídas por las personas ausentes por mucho tiempo en el país, y entregárselas a los que realmente trabajan las tierras o también alquilarlas o arrendarlas a asociaciones de campesinos que se dedican plenamente a la actividad agropecuaria. Como también, dado que las parcelas se encuentran divididas en fragmentos que ni siquiera alcanzan 1 carreau, limitar o frenar la repartición por herencia de parcelas de menos de una hectárea, fijando una superficie mínima de división de 3 cx.

- Mejorar y mantener las infraestructuras de conducción, captación y acumulación del agua, otros elementos importantes a considerar, dado que en Haití, los campesinos desarrollan una agricultura que depende exclusivamente de las precipitaciones del año, es recomendable que el Estado piense en construir grandes presas (embalses) que sirvan de reservorio y distribución de agua en periodos de sequía para no provocar pérdidas de cosechas por problemas de escasez de lluvias.
- Frenar el proceso de deforestación mediante el apoyo de leyes aprobadas en el parlamento, con el debido cumplimiento de dichas leyes y los impuestos o sanciones a pagar por no cumplirlas. Como el país es esencialmente montañoso, dadas sus características topográficas, se debe impulsar una política de seguimiento a las plantaciones de árboles forestales y frutales que se hacen cada año durante la celebración del día del medio ambiente. Y también sería de mucha utilidad si se dispusiera de otras alternativas de combustión para los servicios de cocina y planchado de ropa.
- Sería oportuno, por parte del Estado, hacer un estudio sobre las variables de potencialidades-población y lugares de mayor conflictividad para identificar las mayores concentraciones de tierra de alta potencialidad y establecer políticas que limitan estos conflictos y dar un mejor uso a estas tierras.
- Por último, considerando que este diagnóstico consiste en un primer acercamiento de la realidad de la tenencia de tierra en el medio rural de Haití, para poder abordar con toda la amplitud que se requiere el tema, sería de gran importancia que existiera un esfuerzo para iniciar la segunda fase de este diagnóstico que comprendiera un estudio del terreno en vista a instruir a los actores sobre la situación que se vive en torno a la irregularidad de la tenencia de tierra y saber, de esta forma, cuáles son sus expectativas. Ya que todo cambio debe de ser endógeno, partiendo de los propios actores concernientes en el problema. Dada la complejidad de la tenencia de la tierra, sería útil que se tomaran en cuenta las propiedades emergentes de la gestión pública y tratar de evitar lo más posible los efectos de insularidad que pueden existir dentro de los ministerios, instituciones y actores sociales, políticos y económicos para lograr un efectivo mecanismo de coordinación de las políticas y actividades.

6 ANEXOS

Anexo A: Dimensiones y variables a analizar (Fuente: Elaboración propia)

Tema	Dimensiones	variables	miradas
Diagnóstico de la tenencia de la tierra en el medio rural en Haití	Social	Historia de la tenencia	Reseña histórica de la tenencia de la tierra en el medio rural haitiano. El papel del estado en la regularización de la tierra
		migración	Relación entre tenencia y el flujo migratorio de los campesinos hacia la ciudad y el mundo exterior
		Evolución de la población rural	Tendencia demográfica de la población rural en los periodos de análisis.
		conflictos	Tensión entre agricultores y estado causado por la mala gestión y repartición de la tierra
	Política	Institución	Efectividad de los planes propuestos por el

			ministerio MARNDR y el gobierno central
		Nivel de regularización	Títulos de propiedad registrados
		Régimen de tenencia	dominio de formas de parcelas o propiedades existente
	Económica	Aporte en PIB del sector silvoagropecuaria	tendencia del rendimientos del sector silvoagropecuaria en termino de PIB
		Comercio (mercado interno y externo)	tendencia de las importaciones y exportaciones de los productos agropecuaria

7 Bibliografía

Armand, T. (1888). La question agraire en Haïti. Pp6

Arévalo, G.E., C. Gauggel, C. 2011. Manual de laboratorio de ciencias de suelos y agua. Séptima edición, Escuela Agrícola Panamericana. Zamorano. 77 p.

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). 2012. HA-L1056: Programa de seguridad de la tenencia de la tierra en zonas rurales

Banque Mondiale. 1998. Haïti: le défis de la lutte contre la pauvreté (version préliminaire). Pp12

Barrantes, R; Dorio, I (2003). Investigación: un camino al conocimiento, un enfoque cualitativo y cuantitativo. San José, Costa Rica: EUNED.

Bellande, A. 2009. Impact socio-economique de la dégradation des terres en Haïti et interventions pour la réhabilitation du milieu cultivé. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Nation Unis, Santiago du Chili. Centro de Documents de projet. 73 p.

Bruce J.W., 1998, Conceptos sobre la tenencia de la tierra. Review of tenure terminology, . (Traducido por Citlali Cortés Montaña 2000, 8p).

Cary, Hector. (1991). Une quête du politique, essais sur Haïti. Montréal :Editions Henri Des Champs.

Carlos A. Murgueitio. 1986. La dictadura de Duvalier en Haïti y la Política de contención al comunismo en las republicas insulares del caribe (1957-1963).

Central American Business Intelligence (CABI). 2012. Concepto de población urbana. Disponible en: www.cabi.com/blackbox/. Consultado en octubre 2014

Cédric Audebert (2011), « *La diaspora haïtienne: vers l'émergence d'un territoire de la dispersion ?* », in Carlo A. Célius (dir.) Le défi haïtien : économie, dynamique sociopolitique et migration, Paris : L'Harmattan, pp. 193-212. (Horizons Amérique Latine)

CIA (Central Inteligence Agency). 2013. The world factbook. Central America and Carribean: Haïti (en línea). Disponible en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ha.html>. Consultado el 20 de octubre de 2013.

Comité Interministerial de Arreglo del Territorio (CIAT). 2014. VII Simposio del Catastro en Iberoamérica del 23 al 27 de junio de 2014.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2000. Criterios de definición de Población urbanas aplicados en los censos. Disponible en: www.cepal.org/celade/publica/LCRL. Consultado el 20 de octubre del 2014.

Consejo Nacional de seguridad Alimentaria (CNSA). 2012. Evolution de la Campagne Agricole de printemps 2012.

Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (GEOCVC), 2012. Grupo de sistema de informción ambiental. Guía rápida temática para el usuario SIG Corporativo. Uso potencial y zonificación Forestal. Cali, Colombia.

Dalencour, F. (1928). Le sauvetage national par le retour de la terre. Pp 23

DGMACE (Dirección General de Medio Ambiente de la Comisión Europea). 2008. Climate change can soil make a difference?. Bruselas. 2008 (en línea). disponible en: <http://ec.europa.eu/environment/soil/pdf/ExSummary-ES.pdf>. Consultado 10 de Noviembre del 2013

Diccionario abc.com. 2012. Concepto de población rural y urbana. Disponible en: [www.definiciónabc.com/social/población.php.taringa.net/post/apuntes y monografías](http://www.definiciónabc.com/social/población.php.taringa.net/post/apuntes_y_monografías). Consultado noviembre 2014.

Dominique, H. (1933). Le forçat (comédie dramatique). Paris

FAO. (2001). Land Tenure Service. Pp. 7

FAO. (2010). Censo general agropecuario de Haití. disponible en : <http://www.fao.org>. consultado mayo 2014.

FAO/MARNDR. 1989. Premier Rapport sur la situation des ressources zoogénétiques d'Haïti.

FAO 2003a, (Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la Alimentación), Tesoro Plurilingüe de tierras, Roma (Editor Responsable: Gérard Ciparisse), 297p.

FAO 2003b, (Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la Alimentación), Tenencia de la tierra y desarrollo rural. Roma 2003 (Dirección de Desarrollo Rural).

FIG. 1996. Statement on the Cadastre. South African Journal of Surveying and Mapping, South African Journal of Surveying and Mapping, Vol. 22, Part 6.

Fond Monetaire International (FMI). 2006. Haïti, Plan d'Investissement pour la Croissance du secteur Agricole. Services Agricoles ET Appui Institutionnel. Annexe 12 du document du Projet de MARNDR.

Gleniz E. Feliz. 2012. Institucionalidad en el Estado. Disponible en: <http://www.el dia.com/la institucionalidad/>. Consultado 11 de noviembre 2014.

Groupe de Recherche et d'Echange Technologiques (GRET). 1990. Manuel d'agronomie tropicale applique a l'agriculture haitienne. Faculte d'Agronomie et de Medecine Veterinaire. Edit. GRET, Paris. Pp 489

Groupe de Travail sur le Droit Foncier des Haïtiens (GTDFH). 2012. Manuel des transactions foncieres haitiennes, vol 1. Pages 32

Haiticulture. 2001. Première Republique noire independante (en línea). disponible en: <http://www.haiticulture.ch/Haiti.html>. Consultado el 30 de Marso del 2014

Hernandez Sampieri, Roberto. (2003). Metodología de la investigación científica. Editorial Mc Graw Hill, Mexico, 2003.

Instituto Haitiano de Estadística e Información (IHSI). 2013. Tendencia demográfica de la población haitiana.

IHSI, 1999. Séminaire national sur la population et le développement (SEPODE) Rapport final. Port-au-Prince, 278 pages.

Instituto Haïtien de Stadistique et Informatique (IHSI). 2009. Les comptes économiques en 2009, Port-au-Prince,Publication annuelle, no 12, décembre 2009.

Instituto Haitien de Stadistique et Informatique (IHSI). 2013. Les comptes économiques en 2013, Port-au-Prince,Publication annuelle, no 12, décembre 2013.

Institut National de Reforme Agraire (INARA). 2007. Politique Agricole, Politique Agraire, Reforme Agraire: comment y Parvenir et Quels en sont les vrais Protagonistes. Panel PAPDA. Disponible en: <http://www.inarahaiti.org>. Consultado diciembre 2013

Jules, O. (2006). Analyse des causes et consequences de la pauvrete rurale. Etude de cas de la Republique d' Haïti. Disponible en: <http://www.memoireonline.com>. consultado 15 de abril 2014

Jose, Rangel. (2005). El control del crecimiento urbano con la ayuda del catastro y del plan de ordenamiento del territorio: estudio del caso de Guanajuato, Mexico.

- Kawas, François. 2009. " L'Etat et l'Eglise Catholique en Haïti au XIXe et XXe siècle". Paris, l'Harmattan.
- Lamaute-Brisson, Nathalie. 2002. L'économie informelle en Haïti. De la reproduction urbaine a Port-au-Prince. L'Harmattan, 318p.
- Legros. J.P. 1996. Cartographier les sols. De l'analyse spatiale à la gestion des terriroires. Disponible en: <http://www.persee.fr/revues/homes>. Consultado julio 2014.
- Louis-Joseph, J. (1885). Les constitutions d'haiti. Pp 296
- Magny, E. 1991. Ressources Naturelles, Environnement: Une Nouvelle Approche. Édition Henry Deschamps, 252pp.
- Mario Waissbluth. 2008. Sistemas complejos y Gestión Pública. Disponible en: www.mariowaissbluth.com/descargas/complejidad_y_gestion.pdf. Consultado el 13 de noviembre 2014.
- Mertins G., Popp J., Wehrmann B., Pander H. (1996). Tenencia de la tierra en áreas de asentamientos informales en ciudades grandes de países en desarrollo. Ejemplos de Latinoamérica y África. Universität de Marburg (Facultad de Geografía de la Philipps), [en línea]. Disponible en: <http://www.gtz.de/lamin/download/publ/urban-s.pdf>
- Ministere de l'Agriculture, des Ressources Naturelles et du Développement Rural (MARNDR). (2009). Politique de développement Agricole 2010-2025.
- Ministere de l'Agriculture des Ressources Naturelles et du Developeement Rural (MARNDR), Plan National d'Investissement agricole (PNIA). 2010-2016. Disponible:<http://www.agriculture.gouv.ht/view/01/IMG/pdfplandinvestissementdusecteuragricolenouvelleversion.pdf>. Consulte le 30 juillet 2014.
- Ministerio de la Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural (MARNDR). 2007. PROPOSITIONS D'ORIENTATION POUR LA POLITIQUE AGRICOLE ET DE DEVELOPPEMENT RURAL D'ETAT. / GTA / 2007 – 2017.
- Ministerio de Planificación y Cooperación Externa (MPCE). 2002. Formación de boques sobre el territorio. PROJET "UTILISATION DE L'IMAGERIE SATELLITAIRE POUR L'AMENAGEMENT DU TERRITOIRE"
- Ministere de Planification et Cooperation Externa-Plan Strategique de Développement d'Haïti (MPCE-PSDH). 2012. Les grands Chantiers pour le Développement d'Haïti. Pays emergent en 2030. Tome 1
- OEA. (2010). Foncier Haiti: modernisation du cadastre et de l'infraestruure des droits fonciers.

Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la Alimentación (FAO). 2003b. Tenencia de la tierra y desarrollo rural. Roma 2003 (Dirección de Desarrollo Rural).

Organización Mundial de Inmigrantes (OIM). 2013. Conceptos generales sobre la migración

Oxfam Informe. 2010. Sembrar ahora. Desafíos y oportunidades agrícolas para la reconstrucción de Haití. Disponible en: [//Http.www.oxfam.org](http://www.oxfam.org). consultado julio 2014

Paul, B. (2009). L'Haïtianité: Institutions et Identité en Haïti. Lille: Bénédiq Paul/TheBookEdition.com.

Paul, Moreaux. 1991. L'élevage porcin en Haiti. Un choix difficile. Revue Tropiculture, vol. 8.1. pp 31-35.

Pierre Louis C. 1989. Haití 2000: bois et reboisement, 79 pp.

PNUD-Haiti. 2006. La vulnerabilite en Haïti: chemin inevitable vers la Pauvreté? Rapport national sur le developpement humain en Haiti. Disponible en: http://hdr.undp.org/en/reports/nationalsreports/latinamericathecaribbean/haiti/Haiti_2006_fr.pdf

Renaud, R. (1934). Regime Foncier en Haiti. Cap 5

Richener, Noel. 2012: Migration et gouvernance urbaine: deux thématiques fondamentales et indissociables dans le cadre de la reconstruction de la ville de Port-au-Prince.

Serge. L; Frantz, V. (1984). Structure et tenure fonciere en Haïti. Vol. 8, no2. P.65-85

SAMUEL, M., 1978, Le prolétariat africain noir en France, témoignages recueillis et présentés, Paris, Maspero.

Théodat, J.-M. (2001). « Le jaden, berceau de l'identité haïtienne », Géographie et Culture, 37: 117-133.

Universite de Sherbrooke/Perspective monde. 2010. Outils pedagogiques des grandes tendances mondiales. Disponible en: www.perspective.usherbrooke.ca/bilan/servelt/BMIImportExportays? Consultado el 10 de agosto 2014.

Union Nationaliste. (1930). Depossesions. Tome premier. Pp. 8

United Nations Conventions to Combat Desertification (UNCCD). 2006. 3eme rapport national de la Republique d'Haiti sur la mise en oeuvre de la convention sur la lute contre la desertification.

UNION INTERNATIONALE POUR L'ETUDE SCIENTIFIQUE DE LA POPULATION (UIESP). 2013. Croissance des villes en taille et en nombre: causes et consequences. XXVIIe congres international de la population.

Samuelson, P; Nordhaus, W. 2002. Macroeconomia. McGrawHill. ISBN84-481-06482.

Samoullier B. (2003). Catastro y registro, importancia de un buen sistema. Panama (gestion del suelo urbano). Disponible en [http : //www.samoullier.com/gesti%C3%B3n del suelo urbano.htm](http://www.samoullier.com/gesti%C3%B3n%20del%20suelo%20urbano.htm). Consultado el 10 de marzo 2014.

United Nations- Federation International des Geomètres. The Bogor Declaration. Bogor, Indonesie 1996.

Van Dam Ch. (1999).La tenencia de la tierra en América Latina, el estado del arte de la discusión en la región. Unión Mundial para la Naturaleza (Oficina Regional para Sud América/SUR).

William, Foster ; Alberto, Valdes. 2013. Propuesta a cerca de una metodologia y cálculo del PIB Agricola ampliado en Chile en base a la matriz insumo-producción 2008. Documento del subsecretario Ministerio de la Agricultura. Disponible en : www.bnc.cl/estudiopropuesta/. Consultado el 7 de noviembre 2014.